LOS GATOS GUERREROS

-LA VIDA DE ESTRELLA DE SOMBRA-

¡HISTORIA CORTA EXCLUSIVA!

ERIN HUNTER

Los gatos guerreros. Camino de un guerrero. *La vida de Estrella de Sombra.*

Título original: *Warriors: Path of a warrior (Shadowstar´s life).*

Autor: Clarissa Hutton (Erin Hunter).

Fecha de publicación: 9 de abril del 2019.

Arte de los mapas: Dave Stevenson.

Arte interno: Owen Richardson

Arte de la portada: Owen Richardson.

Editorial: HarperCollins.

Traducción no oficial hecha por: Mandys∞Stardust

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros [Fans]
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Dedicatoria: *Gracias en especial a*

Clarissa Hutton.

Filiaciones

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

Estrella de Sombra: Gata negra de pelo grueso, con ojos verdes.

Lugarteniente

Sombra Solar: Gato negro con ojos ámbar.

Curandero

Corazón de Guijarro: Atigrado gris, con una mancha blanca en su pecho y ojos ámbar.

Cazadores

Rama de Enebro: Gata carey de pelaje largo, con ojos verdes.

Manto de Cuervo: Macho negro de ojos amarillos.

Orejas de Ratón: Gran gato de inusuales orejas pequeñas.

Zarpas Enlodadas: Gato marrón claro, con sus cuatro patas negras.

Corriente Burbujeante: Gata blanca con manchas amarillas.

Hoja Colgante: Gato negro de cola naranja.

Manto Sombrío: Gato marrón moteado.

Nariz de Anochecer: Gata carey.

CLAN DEL TRUENO

Líder

Estrella de Trueno: Gato anaranjado con grandes patas blancas.

Lugarteniente

Ojos de Búho: Macho gris de ojos ámbar.

Curandero

Manchas de Nube: Gato negro de pelaje espeso con las orejas, pecho y dos patas color blanco.

Cazadores

Alba Violeta: Elegante gata gris obscuro con retazos de negro alrededor de las orejas y las patas.

Ojos Rosas: Gato blanco de ojos rosas.

Hoja: Gato blanco y negro, de ojos ámbar.

Algodoncilla: Gata manchada color jengibre y negro, con una cicatriz en su hocico.

Trébol: Gata blanca y jengibre de ojos amarillos.

Cardo: Gato jengibre, con ojos verdes.

Grosella: Atigrada amarillo claro.

Cola de Tejo: Gato crema y marrón.

Flor de Manzana: Gata naranja y blanca.

Caparazón de Caracol: Gato gris moteado.

Bigote Azul: Gata blanca con manchas amarillas.

Aprendices

Madriguera de Avellano: Gato blanco y negro.

Fuego Matinal: Gata marrón obscuro con ojos ámbar.

Rosa Temblorosa: Gata negra con una mancha blanca en la oreja, de ojos ambarinos.

Cachorros

Manto Parcheado: Cachorro jengibre y negro.

Cola de Haya: Gatita jengibre claro.

CLAN DEL VIENTO

Líder

Estrella de Viento: Gata de un áspero pelaje marrón, con ojos amarillos.

Lugarteniente

Pelaje de Tojo: Delgado gato atigrado gris.

Curandera

Vuelo de Polilla: Gata blanca de ojos verdes.

Cazadores

Hocico Polvoroso: Atigrado gris de ojos ámbar.

Pizarra: Peluda gata gris, le falta la punta de una oreja.

Cola Blanca: Gato gris obscuro con manchas blancas, de ojos ámbar.

Látigo Plateado: Gata gris claro de ojos azules.

Oreja Negra: Macho blanco y negro moteado, de ojos ámbar.

Pelaje Moteado: Gato marrón dorado moteado, con ojos ámbar.

Rocosa: Rechoncha gata blanca y naranja, de ojos verdes.

Pececilla Rauda: Gata blanca y gris.

Cola de Caña: Atigrado plateado con gran conocimiento de hierbas.

Pico Dentado: Pequeño gato gris atigrado de ojos azules.

Acebo: Gata de pelaje puntiagudo y tupido.

Manto Tormentoso: Gato gris moteado, de ojos azules y cola tupida.

Nariz de Rocío: Atigrada marrón manchada con puntas blancas en la nariz y cola, de ojos amarillos.

Cola de Sauce: Gata atigrada claro con ojos azules.

CLAN DEL CIELO

Líder

Estrella de Cielo: Gato gris brillante, de ojos azules.

Lugarteniente

Pelaje de Gorrión: Gata parda de ojos verdes.

Curandera

Pelaje de Bellota: Gata castaña.

Cazadores

Flor de Estrella: Peluda atigrada de pelaje dorado.

Rocío de Pétalo: Gata blanca y plateada.

Pata de Flor: Gata con rayas tostadas.

Espino: Gato marrón moteado con brillantes ojos azules.

Agua Rápida: Gata blanca y gris.

Ortiga: Gato gris.

Abedul: Gato jengibre con círculos de pelaje blanco alrededor de los ojos.

Aliso: Gata gris, marrón y blanca.

Florecimiento: Gata carey y blanca de ojos amarillos.

Garra Roja: Gato marrón rojizo.

Manto de Miel: Gato amarillo rayado.

CLAN DEL RÍO

Líder

Estrella de Río: Gato plateado de espeso pelaje, con ojos verdes.

Lugarteniente
Noche: Gata negra.

Curandera:
Manto Moteado: Delicada gata carey de ojos dorados.

Cazadores:
Hielo Destrozado: Gato gris y blanco, de ojos verdes.

Rocío: Gata gris.

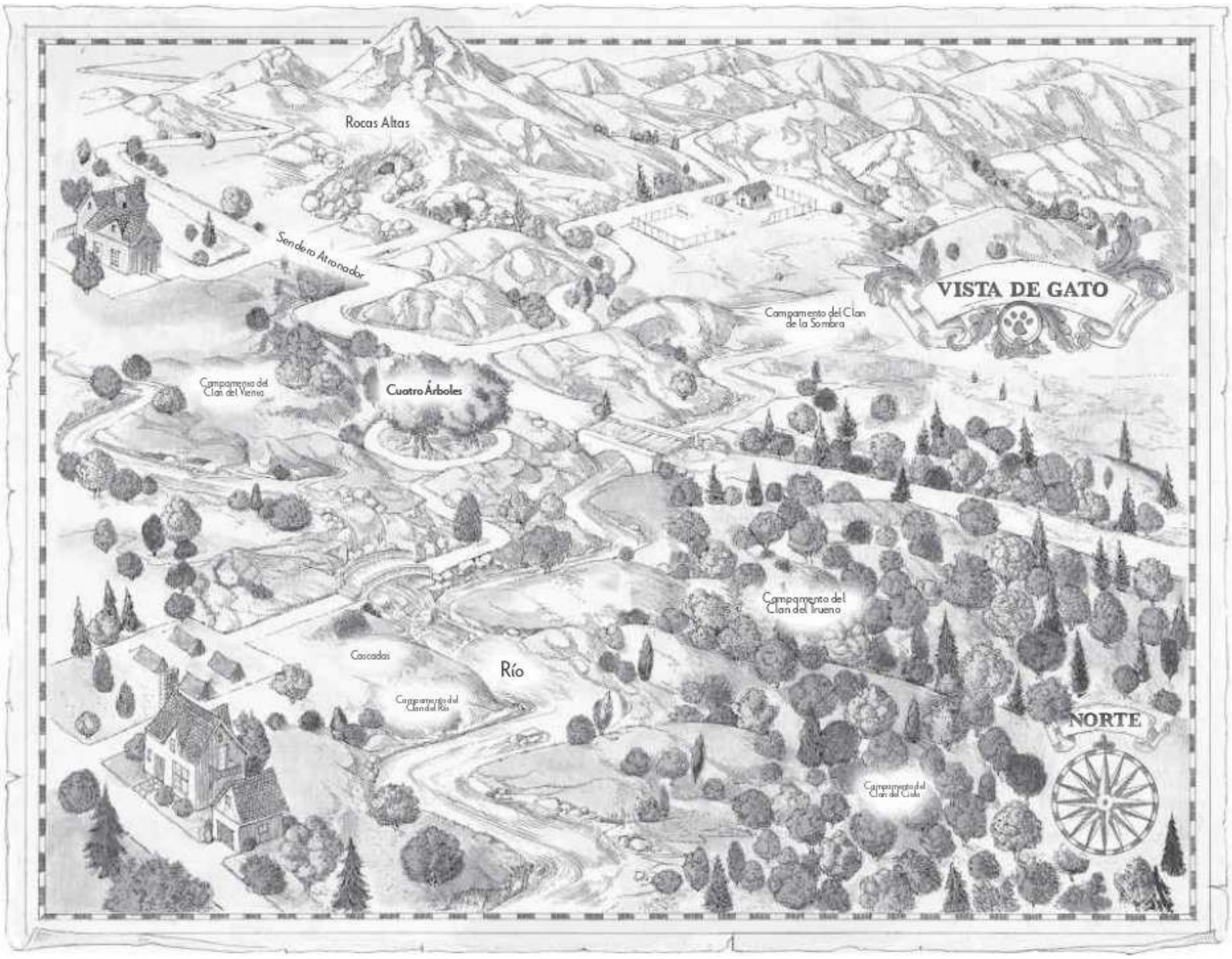
Niebla del Alba: Gata naranja y blanca de ojos verdes.

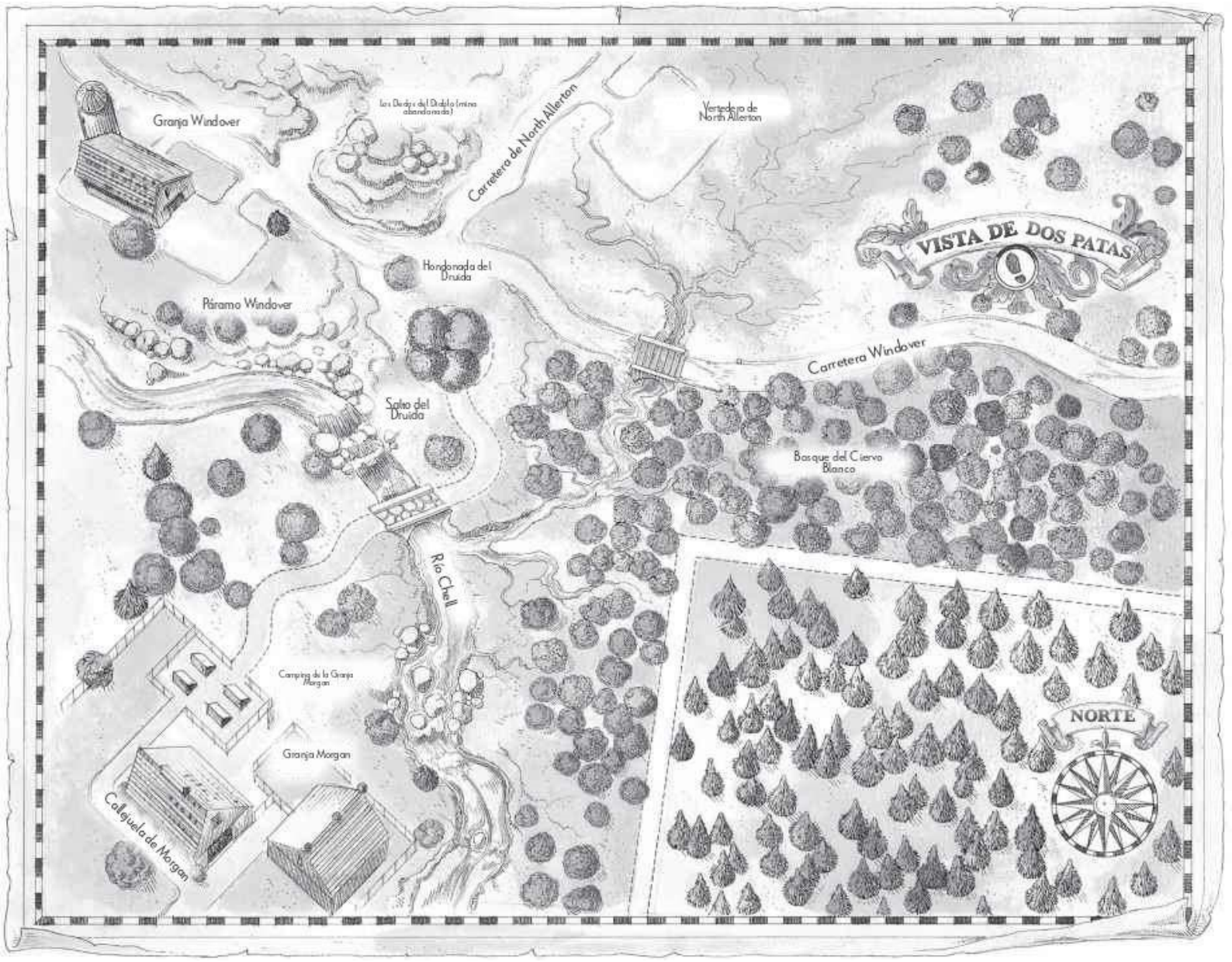
Cola de Musgo: Gato marrón obscuro de ojos dorados.

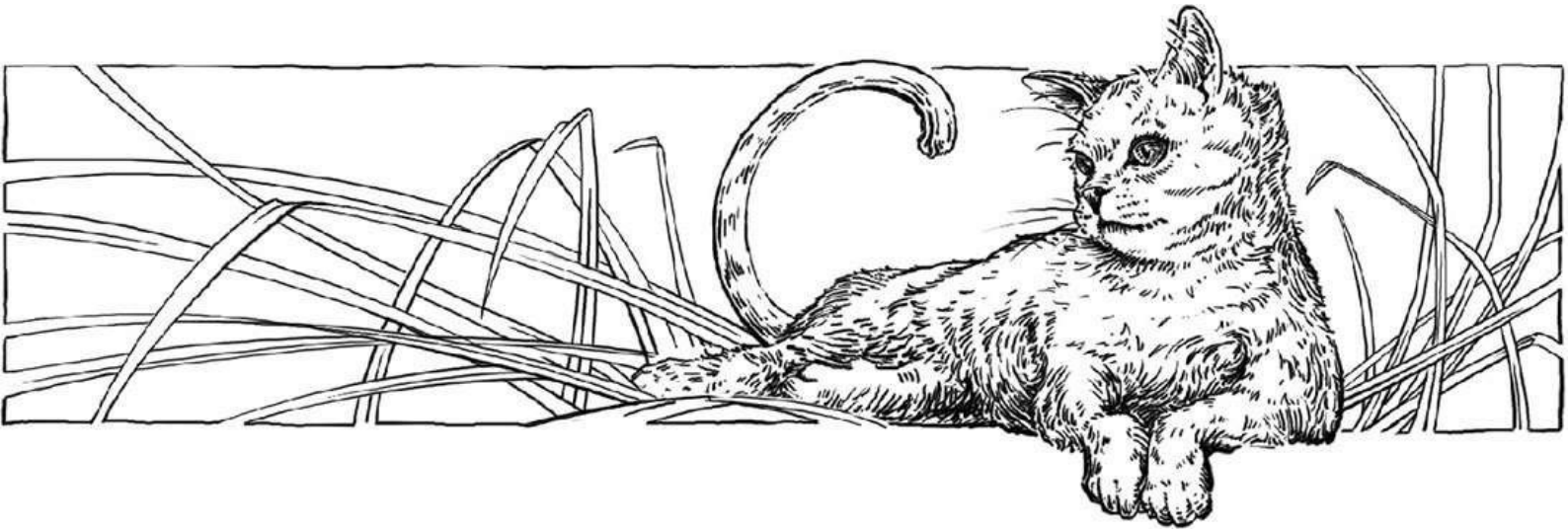
Llovizna: Gata blanca y gris de ojos azul pálido.

Aguja de Pino: Gato negro con ojos amarillos.

Zarpa de Araña: Gato blanco.


Rocas Altas
Sendero Atronador
VISTA DE GATO
Campamento del Clan de la Sombra
Campamento del Clan del Viento
Cuatro Árboles
Campamento del Clan del Trueno
Cascadas
Río
Campamento del Clan del Río
NORTE
Campamento del Clan del Cielo


Granja Windover
Los Dedos del Druida (mina abandonada)
Carretera de North Allerton
Vertedero de North Allerton
VISTA DE DOS PATAS
Hondonada del Druida
Páramo Windover
Carretera Windover
Salto del Druida
Bosque del Ciervo Blanco
Río Chel
Camping de la Granja Morgan
Granja Morgan
Calleguela de Morgan
NORTE



1

—Yo creo que deberías esperar y ver que pasa —le dijo Estrella de Sombra a Estrella de Cielo. Su viejo amigo, el líder del Clan del Cielo, estaba sentado junto a ella mirando al último gato del Clan de la Sombra emprender su camino de vuelta a casa desde los Cuatro Árboles—. Es difícil saber que harán los Dos Patas...

Distraída, se fue quedando callada cuando su curandero, Corazón de Guijarro, la miró a ella y al lugarteniente del Clan de la Sombra, Sombra Solar. Estrella de Sombra movió las orejas, indicándole que debía llevar al clan de regreso al campamento; ella y Sombra Solar se quedarían atrás para tranquilizar a Estrella de Cielo.

Estrella de Cielo se sulfuró, con su cola golpeando el aire.

—Para mí es bastante claro lo que están haciendo esos Dos Patas —maulló con amargura—. Incluso si los demás líderes no parecen convencidos. Todos los días, mis patrullas informan acerca de los mismos Dos Patas en nuestras tierras, mirando alrededor como si estuvieran marcando territorio. Yo creo que están trazando sus propias fronteras.

—Sé que te preocupa —respondió pacientemente Estrella de Sombra. Estrella de Cielo había pasado gran parte de la Asamblea de la luna llena de esa noche explicando sus preocupaciones respecto a los Dos Patas—. Pero, ¿por qué los Dos Patas querrían tu territorio? Ellos tienen sus propios espacios.

Estrella de Cielo suspiró, bajando sus hombros.

—No lo entiendes. Te sentirías diferente si fuera el territorio del Clan de la Sombra el que está en riesgo. Al menos, prométeme que si los Dos Patas siguen patrullando en el territorio del Clan del Cielo estarás de mi lado en la próxima Asamblea. Tendremos que convencer a los cinco clanes para actuar juntos.

—Por supuesto que lo haré —prometió Estrella de Sombra, tocando su nariz contra la de él. *Pero seguramente no tendré que hacerlo. ¿Qué podrían querer los Dos Patas en el bosque?*

Finalmente, ella y Sombra Solar se despidieron de Estrella de Cielo y salieron de los Cuatro Árboles en dirección a su propio campamento. La luna llena colgaba en lo más alto, iluminando su obscuro camino. Estrella de Sombra emparejó su paso con el de su lugarteniente, y ambos corrieron suavemente a través de la noche. A la luz de la luna, la figura esbelta y obscura de Sombra Solar le recordaba mucho a Estrella de Sombra a su hermano, Sombra Lunar.

Estrella de Sombra suspiró. Últimamente había estado pensando mucho en su compañero de camada, el padre de Sombra Solar, con mucha frecuencia. Sombra Lunar había sido el gato con el cual había sido más cercana, y había muerto de manera horrible en un incendio, poco después de haber viajado desde las montañas hasta el bosque hacía ya muchas lunas.

Una parte de mí murió con él, pensó recién.

Deseaba que Sombra Lunar hubiera vivido para observar la vida que ella y los otros gatos montañescos habían construido aquí: Sus cinco clanes prósperos, la paz entre

ellos y la buena caza alrededor de sus territorios, muy distinta al hambre de la que habían huido. Habían encontrado el futuro que esperaban cuando dejaron las montañas, pero su hermano no había estado con ellos para disfrutarlo.

Sombra Solar, quién había llegado desde las montañas mucho después de la muerte de Sombra Lunar, nunca había conocido a su padre. Pero tenía la determinación y el orgullo de Sombra Lunar. *Algún día, él será un líder valiente*, pensó Estrella de Sombra. Cuando ella perdiera su última vida (deseando que fuera en un futuro lejano), él guiaría muy bien al Clan de la Sombra.

Ambos habían cruzado el Sendero Atronador hacia las tierras del Clan de la Sombra y estaban rodeados de pinos cuando, repentinamente, Sombra Solar se detuvo a olfatear la brisa.

—¿Qué sucede? —preguntó Estrella de Sombra, deteniéndose a su lado. Antes de que su lugarteniente pudiera responder, ella misma lo notó—.

¡Perros!

El hedor apestoso y carnoso la hizo arrugar la nariz con disgusto, aún cuando su pecho se contrajo a causa de la tensión. *¿Qué hacen unos perros en nuestro territorio?*

—¿Crees que nuestros compañeros de clan podrían haberse encontrado con ellos cuándo regresaban al campamento? —Preguntó Sombra Solar, su maullido sonaba más joven y menos seguro de sí mismo de lo habitual. Estrella de Sombra saboreó el aire. Podía oler que varios perros habían estado ahí muy recientemente, y que el Clan de la Sombra había pasado por ese mismo lugar en su camino de vuelta a casa.

—No hay olor a miedo —dijo, vacilante—. No hay sangre ni odio. No creo que nuestros compañeros de clan se hayan topado con los perros.

—Gracias, Clan Estelar —respondió Sombra Solar.

Entonces, un grave ladrido resonó a la distancia; *no está muy lejos*, pensó Estrella de Sombra, poniéndose rígida. Más ladridos y aullidos se le sumaron. Los ojos de Sombra Solar se inundaron de miedo.

—Vienen hacia aquí. ¿Qué vamos a hacer?

Estrella de Sombra pensó rápidamente. *Ningún perro debe tomarse a la ligera, y esos ladridos son lo suficientemente profundos para provenir de perros grandes. Tenemos que alejarlos del campamento del Clan de la Sombra*.

—Regresemos al Sendero Atronador —decidió ella—, tal vez no puedan detectar nuestro olor por encima del hedor del Sendero Atronador. Juntos, se apresuraron en regresar al borde del territorio del Clan de la Sombra. La luna llena comenzaba a descender a través del cielo, proyectando largas sombras sobre el suelo. Mientras cruzaba por debajo de las ramas bajas de un pino, el pelo de Estrella de Sombra comenzó a erizarse. Sentía como si unos ojos hostiles la estuvieran observando. Vacilante, miró la cima del árbol mientras ralentizaba la marcha. Las ramas sobre ella estaban vacías. El olor de los perros se hacía cada vez más fuerte y un aullido estalló detrás de ellos.

—¿Qué fue eso? —siseó Sombra Solar.

—¡Por aquí! —anunció Estrella de Sombra, volviéndose para correr en paralelo al Sendero Atronador—. Hay que poner distancia entre nosotros y el campamento.

Con un movimiento de cola, descartó la extraña sensación de ser observada. *¿Quién podría ser?* Había existido paz entre los cinco clanes durante muchas lunas, y ningún proscrito o solitario se atrevería a atacar a un gato de clan en su propio territorio.

Los gruñidos y aullidos eran cada vez más fuertes, los perros seguían ansiosos el olor de ambos. *Nos van a alcanzar*, pensó. Pegando las orejas al cráneo, corrió más rápido, con Sombra Solar a su lado.

Cuatro perros salieron de los árboles detrás de ellos, ladrando. El corazón de Estrella de Sombra latía con fuerza y su respiración era agitada y profunda. *Deberíamos haber trepado por las ramas*, pensó; pero ya no había tiempo de eso, y además estaban lejos de los árboles, con la dura superficie del Sendero Atronador bajo sus patas. Estiró sus patas y corrió lo más rápido que podía, estaban cerca del puente de los Dos Patas. *Tal vez no nos persigan tan lejos*.

Un quinto perro, uno peludo de color marrón más grande que el resto, salió de entre las sombras para impedirles el paso. Gruñó, mostrando unos afilados colmillos blancos. Patinando, Estrella de Sombra y Sombra Solar se detuvieron, raspando con sus garras el Sendero Atronador. Jadeando, ambos comenzaron a retroceder, pero los perros que los habían estado persiguiendo estaban ahora demasiado cerca, con sus babeantes mandíbulas abiertas y sus colas ondeando. Su hedor era abrumador. *¿De dónde han venido?*

Los guerreros se apretujaron juntos, girando sus cabezas para observar a los cinco perros. Agachándose, Sombra Solar siseó, y un gruñido de respuesta brotó de uno de los perros. Dos eran negros, ambos casi tan grandes como el marrón peludo; otro era tamaño mediano, de pelaje uniforme marrón; el último era más pequeño, de color blanco y pelaje rizado, con su rosada lengua colgando mientras jadeaba ansiosamente.

Podía sentir como Sombra Solar temblaba.

—Hay que enfrentar juntos al más pequeño —murmuró rápidamente Estrella de Sombra—. Luego, nos dirigiremos hacia los árboles. Una vez que estemos arriba de un árbol, no podrán alcanzarnos.

El perro más grande se acercó mientras soltaba gruñidos guturales.

Sombra Solar asintió y respiró profundamente.

—Estoy listo —maulló tranquilamente.

Estrella de Sombra tensó sus cuartos traseros.

—¡Ahora! —gritó Estrella de Sombra, mientras corría hacia el perro blanco. Sombra Solar era un borrón de movimiento a su lado.

Estrella de Sombra pasó sus garras por la cara del perro blanco, el cual retrocedió tembloroso mientras la sangre le escurría por el rasguño.

Sombra Solar se lanzó sobre el costado del perro, arañando su hombro. Este se giró chillando para afrontar la nueva amenaza.

—¡Vete! —Estrella de Sombra saltó sobre el lomo del perro, clavándole las garras. Aullando, el perro se retorció y chilló tratando de alcanzarla, mientras Sombra Solar se coló por debajo de sus patas y salió detrás de él, corriendo hacia los árboles. Los otros perros ladraban de confusión y rabia. Equilibrándose sobre el lomo del perro, Estrella de Sombra miró hacia los árboles, calculando que tan lejos tendría que correr. Por un momento, creyó ver un par de ojos ámbar, ojos de gato, parpadeando entre las ramas ocultas en las sombras. ¿La ayuda estaba en camino? Pero los ojos no se movieron, solo observaron. Estrella de Sombra saltó desde la espalda del perro, dirigiéndose a la seguridad.

De repente, mientras estaba en el aire, un dolor agudo atravesó sus cuartos traseros. Uno de los perros negros la había atrapado entre sus mandíbulas mientras saltaba. *Como una presa*, pensó con horror mientras se retorcía para rasguñar su hocico. Su visión se nubló por la agonía.

El perro gruñó, sacudiéndola mientras ella trataba frenéticamente de correr agitando sus patas delanteras. A través de su conmoción, Estrella de Sombra pudo ver a Sombra Solar entre la línea de árboles, mirando hacia atrás con horror.
Corre, pensó desesperada. *¡Corre! ¡El Clan de la Sombra te necesita!* Sombra Solar se volvió y comenzó a correr... Hacia los perros, hacia Estrella de Sombra.
¡No! Ella pensó, antes de que todo se obscureciera.

• • •

El sol calentaba la espalda de Estrella de Sombra, el dolor se había ido. Se quedó quieta por un momento con los ojos cerrados, aspirando los deliciosos aromas de las presas y plantas que crecían a su alrededor.
Ella sabía donde estaba.
Esos perros me asesinaron, pensó indignada. *Ahora solo me queda una vida*.
Cuando la hija de Estrella de Viento, Vuelo de Polilla, les había dicho a los líderes de los clanes que el Clan Estelar les concedería nueve vidas a cada uno, garantizándoles que así serían capaces de correr los riesgos que un líder debe afrontar y tener todas las lunas necesarias para guiar a su clan, Estrella de Sombra había dudado. ¿Cómo un gato podía morir más de una muerte? Pero, entonces, murió por el ataque de un tejón, fue al Clan Estelar y volvió a despertar curada, con un recuerdo de ese cálido y verde lugar.
Ya había muerto ocho veces: Por el ataque del tejón, por una miserable enfermedad de tos, por un monstruo de Dos Patas en el Sendero Atronador y por una lucha contra un proscrito antes de que los clanes se hubieran establecido por completo. Había caído de un árbol mientras cazaba, la corriente del río la había arrastrado (había salvado a un cachorro de ahogarse, así que valió la pena) y tuvo una herida infectada que ni siquiera Corazón de Guijarro pudo tratar. Y ahora esos perros sarnosos.
Solo una vida más.
Todo estará bien, razonó Estrella de Sombra. La mayoría de los gatos, todos los gatos que no eran líderes de un clan, contaban con una sola vida. A lo largo de la casi interminable lucha por encontrar un territorio y establecer a su clan, en todas esas terribles lunas en las cuales todos los gatos parecían desenvainar las garras los unos contra los otros, ella solo había tenido una única vida.
Aún así, ahora se sentía vulnerable. Era como si un gran búho revoloteara hacia su dirección, con las garras extendidas.
La mayoría de los gatos solo tienen una vida, se recordó a sí misma de nuevo.
La mayoría de los gatos... El corazón de Estrella de Sombra dio un vuelco. *Por favor, Clan Estelar, ¡por favor deja que Sombra Solar haya podido escapar!*
Pero cuando abrió los ojos, su corazón se contrajo. Sombra Solar estaba de pie frente a ella, parpadeando con nerviosismo ante dos gatos que estaban frente a él.
Los perros también lo asesinaron.
—¿Ala Gris? —preguntó Sombra Solar, dudoso.— Pero tú estás... —Se volvió para mirar al otro gato, uno de color negro—. Y a ti no te conozco. Estrella de Sombra se sentó sobre sus patas traseras y presionó su hombro contra el de Sombra Solar.

—Este es tu padre —maulló suavemente, reconociendo el contorno de su amado hermano, ahora brillando con pequeñas estrellas—. Hola, Sombra Lunar. Ya ha pasado un tiempo. Hola, Ala Gris.

Los dos miembros del Clan Estelar inclinaron la cabeza hacia ella, con los ojos rebosando de afecto. Estrella de Sombra giró la cabeza para mirar a Sombra Solar, notando recién las brillantes estrellas en su pelaje.

—Lo siento mucho —le dijo. La culpa la inundó. *Debería haberlo protegido.* —No es tu culpa. Me dijiste que corriera, pero no podía dejarte luchar contra ellos sola —Los ojos ámbar de Sombra Solar se abrieron como platos—. Pero... ¿estoy muerto? No recuerdo exactamente...

Sombra Lunar dio un paso al frente y rozó la mejilla contra la de su hijo. —Te he estado observando desde que llegaste al bosque —maulló con ternura—. Estoy muy orgulloso de ti. Es aquí a donde perteneces ahora.

—¿Lo es? —Sombra Solar miró a Estrella de Sombra con ansiedad—. Pero, ¿qué pasa con el Clan de la Sombra?

—Lo cuidaremos juntos —le dijo Sombra Lunar mientras ronroneaba—. Ven conmigo.

Vacilante, Sombra Solar se acercó a él. En un instante, ambos se habían ido, dejando un rastro de huellas pertenecientes a zarpas estelares en la hierba. Estrella de Sombra los miró, con una punzada de dolor en su interior. Sin importar lo que Sombra Solar haya dicho, ella debió haber sido capaz de evitar su muerte. Ella era su líder. ¿Qué iba a hacer ahora sin su lugarteniente?

En la hierba distante, pudo ver una tenue figura negra. Era ella misma, con brillantes estrellas en su pelaje. Cada vez que venía ahí, la figura era cada vez más clara, un poco más sólida. La próxima vez, sería completamente ella.

Rozó su cola contra la de Ala Gris.

—Solo me queda una vida —maulló.

—Espero que con eso sea suficiente —la expresión de Ala Gris era sombría.

La alarma brotó del interior de Estrella de Sombra.

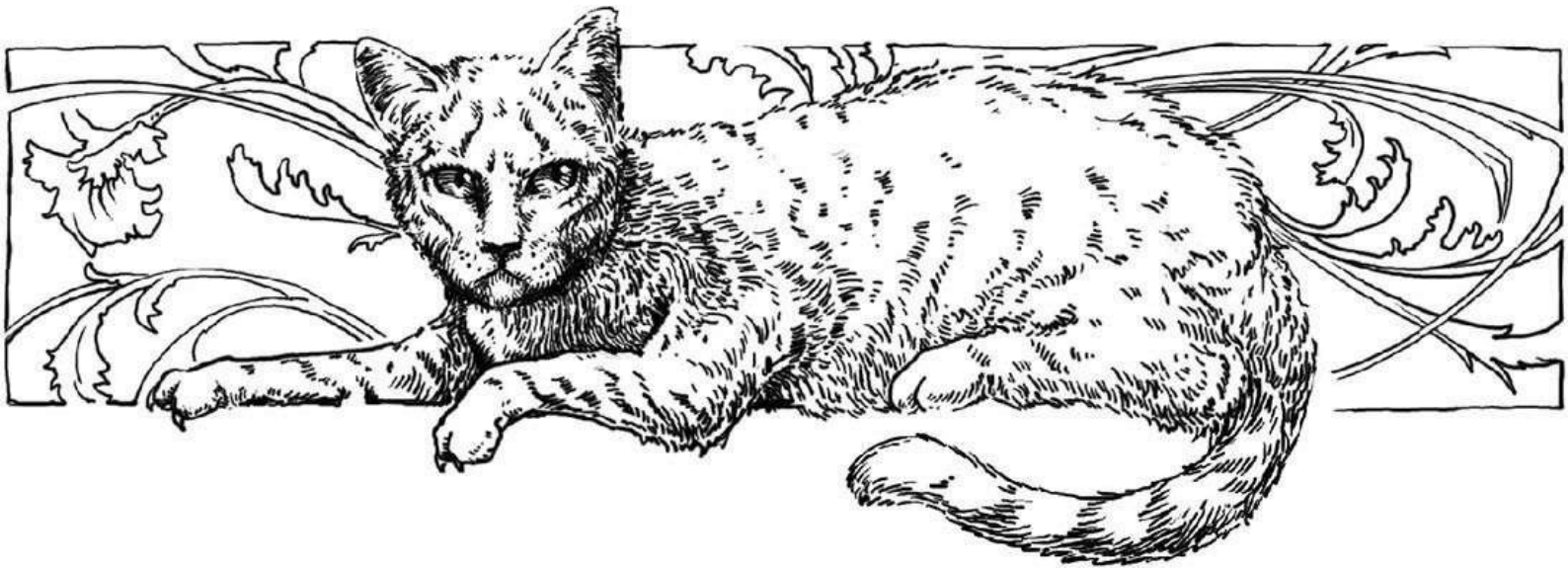
—¿Qué quieres decir? —preguntó.

Ala Gris sacudió la cabeza.

—No estoy seguro de lo que pasará en el Clan de la Sombra o en el resto de los clanes cuando mueras —le dijo, mirándola fijamente—. Ninguno de nosotros lo sabe; ninguno de los líderes a perdido sus nueve vidas antes. Espero que el Clan de la Sombra sea lo suficientemente fuerte para sobrevivir a tu pérdida. Si el Clan de la Sombra se desmorona, todos los clanes podrían derrumbarse.

Estrella de Sombra se estremeció, congelándose rápidamente. Ella había fundado al Clan de la Sombra, ella había reunido a todos sus gatos y construyeron una vida en el bosque de pinos. ¿Permanecerían juntos sin ella? El sentimiento de vulnerabilidad había vuelto, ahora más fuerte que antes. Una vida era algo tan frágil y temporal.

Y no era solo su propia vida la que estaba en juego, también lo estaba la vida de su clan.



2

"¡Vroooom!"

Con el sonido de un monstruo de Dos Patas rugiendo, Estrella de Sombra se despertó. Estaba tendida sobre la hierba a un costado del Sendero Atronador, no muy lejos del puente de Dos Patas. El amanecer se hacía presente con esponjosas nubes rosadas y doradas en el horizonte.

Por un instante, Estrella de Sombra se sintió como si acabara de despertar de un largo y hermoso sueño. Se puso de pie y arqueó la espalda estirando sus patas delanteras, disfrutando la sensación de sus músculos aligerándose.

En un momento, sus ojos se posaron sobre el puente y se imaginó al feroz perro saliendo de entre las sombras mostrando los colmillos.

Morí, recordó mientras se estremecía. El rostro preocupado de Ala Gris volvió a su mente.

Cuando me vaya, ni siquiera el Clan Estelar sabe lo que pasará con los clanes. Tenía que haber cinco clanes, eso era algo que había aprendido mientras todos luchaban entre sí hasta finalmente unirse. Si el Clan de la Sombra se destruía con la muerte de Estrella de Sombra, entonces todos los clanes podrían destrozarse también.

Por supuesto, esa era la razón por la que todos los líderes habían nombrado a un lugarteniente. Pero... Su estómago se revolvió de manera enfermiza, mientras buscaba a su alrededor.

Sombra Solar yacía en la hierba, un poco lejos de ahí. Parecía estar durmiendo, con sus ojos cerrados y un semblante de paz en su rostro. Pero una larga herida recorría todo su vientre, y su pelaje estaba empapado de sangre.

—Oh, Sombra Solar... —murmuró presionando el hocico contra su hombro—. Lo siento mucho.

Estaba frío, el hedor de la sangre y de los perros cubría su propio y familiar aroma. Su lugarteniente, su amigo, su familia, asesinado por perros. La rabia y tristeza la inundaron mientras clavaba sus garras en la hierba.

—¡Estrella de Sombra!

Levantando la cabeza ante la llamada, vio a un gato negro que se acercaba a ella velozmente desde los pinos. Por un momento, le pareció similar a Sombra Solar.

—¿Dónde has estado? —jadeó el gato, y Estrella de Sombra sintió sus hombros hundirse. No era su lugarteniente, por supuesto que no lo era. Era Manto de Cuervo, un leal guerrero del Clan de la Sombra, cuyos ojos amarillos brillaban por la preocupación—. Sombra Solar y tú no regresaron a casa anoche —dijo—. La mitad del clan está buscándote, yo...

—se detuvo al ver el cadáver ante sus patas—. ¿Qué pasó?

En la menor cantidad de palabras posibles, Estrella de Sombra le relató cómo habían sido atacados. Su pecho le molestaba de manera dolorosa mientras hablaba.

—Me quedaré con Sombra Solar —dijo finalmente—. Ve a buscar algunos guerreros que te ayuden a llevarlo de regreso al campamento. Tenemos que despedirnos.

El sol ya se estaba ocultando, y el cuerpo de Sombra Solar yacía en el centro del campamento. Corazón de Guijarro había limpiado sus heridas lo mejor posible, aunque la impresión que Estrella de Sombra había tenido al amanecer de que Sombra Solar estaba durmiendo se había esfumado por completo. No parecía nada más que un muerto.

Inclinó la cabeza para tocar gentilmente con la nariz la frente de su lugarteniente antes de hablar:

—Sombra Solar llegó por primera vez al bosque cuando era un gato joven, en busca de su padre. Aunque Sombra Lunar ya se había ido, encontró a su familia aquí; más que eso, encontró a su clan aquí. Demostró su lealtad muchas veces: Durante la batalla, a la hora de cazar, en la forma que siempre anteponía el bien de sus compañeros de clan —hizo una pausa, la miseria creció dentro de ella, pero respiró hondo—. Sombra Solar fue el mejor lugarteniente que pude haber pedido. Era un gato valiente y compasivo que se preocupaba por todos los gatos de este clan, y merecía una muerte mejor. Murió tratando de salvarme.

Desde donde estaba sentado, a un lado de Sombra Solar, Hoja Colgante levantó la cabeza.

—Sombra Solar me enseñó a atrapar ranas —comenzó.

Mientras sus compañeros de clan compartían sus recuerdos con Sombra Solar, Estrella de Sombra los miró a todos. Rama de Enebro y Manto de Cuervo estaban acurrucados juntos para reconfortarse, la cabeza de Rama de Enebro descansaba sobre el costado de su pareja. Los ojos azules de Corriente Burbujeante estaban llenos de tristeza; la joven gata había estado interesada en Sombra Solar. Zarpas Enlodadas miraba con melancolía el suelo mientras Nariz de Anochecer narraba una historia sobre Sombra Solar y un conejo. La mirada ambarina de Corazón de Guijarro...

Ojos ámbar.

Jadeando, Estrella de Sombra recordó los ojos que habían estado mirándola desde la obscuridad del bosque mientras luchaba contra los perros. Sabía que no se había imaginado esa mirada fría que parecía no pestañear. Pero, ¿acaso alguno de sus compañeros de clan habían observado cómo Sombra Solar y ella morían? ¿Sin intentar ayudar? Una punzada de frío se extendió por su vientre.

Algún gato los había visto morir.

Orejas de Ratón también tenía ojos ámbar, al igual que Manto Sombrío.

Estrella de Sombra apenas y escuchó el resto de las historias que sus compañeros de clan contaron mientras pasaban la noche velando el cuerpo de Sombra Solar. Una vez que la vigilia había terminado y el amanecer comenzó a salir, se dirigió a su guarida con los hombros tensos. *No estoy pensando con claridad*, se dijo a sí misma. *Una vez que haya dormido, me daré cuenta de qué lo que temo no puede ser real*.

Casi había llegado al roble que protegía su guarida, cuando Orejas de Ratón la alcanzó para caminar a su lado.

—¿Estrella de Sombra? —dijo ansiosamente el gran gato atigrado—. Se que debes estar realmente cansada. Puedo organizar hoy las patrullas de caza, si quieres.

Estrella de Sombra parpadeo, sorprendida. *Ese era un trabajo de Sombra Solar.*

—Supongo que eso estaría bien —dijo lentamente—. Gracias.

Tener que encontrarse con la mirada ámbar de Orejas de Ratón hizo que los pelos de sus hombros se erizaran, pero apartó esa sensación.

Muchos gatos tienen ojos color ámbar.
—Debemos ser cuidadosos en caso de que esos perros sigan rondando por aquí —dijo otra voz detrás de ella. Estrella de Sombra se volvió para ver a Rama de Enebro, con la cola en alto—. Me aseguraré de que haya gatos adicionales en todas las patrullas fronterizas, en caso de que debamos expulsarlos.
—Está bien —dijo lentamente Estrella de Sombra. Sus dos compañeros de clan se miraron entre sí, moviendo nerviosamente sus colas. *¿Qué está pasando?*—. Gracias, a los dos.
—Haré todo lo que pueda para ayudar a mis compañeros de clan —dijo Rama de Enebro, con un brillo en sus ojos verdes.
—Yo también —agregó Orejas de Ratón.
Estrella de Sombra apretó la mandíbula cuando un pensamiento la golpeó. *¿Están compitiendo para tomar el lugar de Sombra Solar?* Podía entender que quisieran ser los lugartenientes y segunda mano del Clan de la Sombra, pero Sombra Solar ni siquiera había sido enterrado aún. Abrió la boca para gruñir: "*Deberían tener más respeto por la memoria de Sombra Solar"*, pero luego cambió de opinión. Era mejor dejar a sus compañeros de clan mostrar sus verdaderos colores.
—Iré a mi guarida —les dijo Estrella de Sombra con frialdad. —Está bien, Estrella de Sombra. Duerme un poco —maulló Orejas de
Ratón.
—Me aseguraré de que nadie te moleste —añadió Rama de Enebro. Dándoles la espalda, Estrella de Sombra se deslizó bajo las raíces del roble y se acurrucó en su lecho. Estaba muy cansada.
No deberían apresurarme en elegir a un nuevo lugarteniente, pensó. *Solo me queda una vida, por lo que esta decisión debe ser la más que importante que tomaré.*

• • •

Estrella de Sombra se sentó afuera de su guarida, mientras una brisa agitaba su pelaje. Cerca de allí, Manto de Cuervo compartía un ratón con Nariz de Anochecer. Zarpas Enlodadas estaba aseando a Hoja Colgante, mientras Manto Sombrío y Corriente Burbujeante clasificaban hierbas, sin duda por petición de Corazón de Guijarro. De vez en cuando, alguno de sus compañeros de clan la miraban con preocupación; cada vez que los sorprendía mirándola, sentía una garra de pavor en el vientre, preguntándose si alguno de ellos había descubierto que estaba en su última vida.
Ningún gato lo sabe, se dijo a sí misma. Y ella no podía decirles ahora. Seguramente, si sus compañeros de clan se enteraran de que su próxima muerte sería la última, formarían un anillo protector a su alrededor en todo momento.
Bueno, algunos de ellos lo harían...
Habían pasado tres días desde que se sentaron para la vigilia de Sombra Solar, y Estrella de Sombra sabía que sus guerreros estaban preocupados por cuánto tiempo había estado pasando en su guarida, separada del resto del clan. Tal vez pensaban que estaba de luto por Sombra Solar. *Y lo estoy, pero no es esa la razón por la que no quiero estar con mis compañeros de clan.*
No podía dejar de pensar en los ojos ámbar, brillando en el obscuro bosque mientras ella luchaba por su vida. Y ella seguía vigilando a sus compañeros de clan con ojos ambarinos.

Esto es ridículo. Si ella no confiaba en sus compañeros de clan, ¿entonces para qué servía un clan?

Rama de Enebro se entró a rastras por el túnel de espinas de la entrada del campamento, seguida de cerca por Orejas de Ratón. Había un largo rasguño en la nariz de Orejas de Ratón, y lo oreja de Rama de Enebro estaba desgarrada y sangraba.

Estrella de Sombra se puso de pie de un salto, olvidando sus preocupaciones.

—¿Qué pasó? —preguntó, apresurándose a revisar sus heridas—. Fueron hechas por otro gato. ¿Algún gato cruzó nuestras fronteras?

¿Otro clan nos está atacando, después de tanto tiempo de paz? Un escalofrío la recorrió. *¿Es así como perderé mi última vida?*

Orejas de Ratón parecía avergonzado.

—No —admitió—. Nos peleamos entre nosotros, Rama de Enebro no quería escucharme.

—¿Por qué debería decirme dónde cazar? Soy mejor cazadora que él. —Porque conozco nuestro territorio mejor que tú —gruñó Orejas de Ratón—. He estado con el Clan de la Sombra desde que llegamos aquí. Rama de Enebro estaba a punto de responder, pero Estrella de Sombra ya había tenido suficiente.

—¡Silencio! —chasqueó.— ¿Qué clase de cerebros de ratón son ustedes? — ambos gatos parecían indignados, pero ella continuó antes de que ninguno pudiera responder —. Debido a su estupidez, no atraparon ninguna presa. Le fallaron a su clan. Ahora alguien más tendrá que cazar, porque ustedes estaban demasiado ocupados peleando como para cumplir con sus deberes. —Esto es tu culpa —le gruñó Orejas de Ratón a Rama de Enebro—. Tú eres quién inició la pelea.

Rama de Enebro gruño y lo golpeó, reabriendo la herida de su nariz. Siseando, el gran atigrado saltó sobre ella, derribando a la pequeña gata carey sobre el suelo.

—¡Detente!

Manto de Cuervo, la pareja de Rama de Enebro, arremetió contra ellos, seguido rápidamente por Zarpas Enlodadas y Hoja Colgante, separando a los gruñentes gatos. La sangre corría por la mejilla de Rama de Enebro, y un mechón de pelo hacía falta en el hombro de Orejas de Ratón. Se miraron mutuamente, con sus colas golpeando de un lado al otro. —¡Están actuando como cachorros estúpidos! —gritó Zarpas Enlodadas, exasperado—. ¿Por qué están peleando así?

Rama de Enebro le gruñó.

—¡Tú serás el cachorro estúpido! —le siseó—. Siempre estás defendiendo a Orejas de Ratón, incluso cuando se equivoca.

Zarpas Enlodadas entrecerró los ojos. Antes de que pudiera replicar, Manto de Cuervo se acercó a su pareja de manera protectora, con las orejas pegadas al cráneo con ira.

Prácticamente, se están matando los unos a los otros, pensó Estrella de Sombra, consternada. *¿Cómo permanecerá este clan unido sin mí?* Se interpuso entre Rama de Enebro y Orejas de Ratón, mirando a todos sus guerreros.

—No más —dijo con firmeza—. Deberían estar avergonzados. ¿Es así como se comporta un clan? ¿O es que son unos proscritos con las garras en contra del otro?

Los gatos molestos dejaron caer las colas.

—Lo siento, Estrella de Sombra —murmuró Rama de Enebro, mientras Orejas de Ratón asentía.

—Vayan a la guarida de Corazón de Guijarro para que trate sus heridas — les ordenó —. Después de eso, pueden trabajar juntos y cambiar el musgo de todos los lechos — Rama de Enebro parecía a punto de objetar, y Estrella de Sombra la miró severamente —. Si ustedes dos se van a comportar como cachorros, pueden realizar algunas tareas de aprendiz. Ella los observó alejarse hacia la guarida del curandero, con aspecto avergonzado; entonces, se volvió hacia el resto de sus compañeros de clan:

—Voy a dirigir una patrulla de caza —anunció—. Tal vez de esa manera seamos capaces de atrapar presas. ¿Quién quiere venir conmigo? —Yo lo haré —se ofreció rápidamente Nariz de Anochecer, y Corriente Burbujeante dio un paso al frente para unirse. Con un asentimiento de aprobación, Estrella de Sombra se giró y abrió la marcha hacia el túnel, seguida por las dos gatas más jóvenes.

Afuera en el bosque, el familiar aroma de pino hizo que Estrella de Sombra se sintiera un poco más tranquila; la tierra estaba fría y húmeda bajo sus zarpas. Olfateó el aire, en busca de presas.

—Ayer había muchos ratones en el Sendero Atronador —sugirió Corriente Burbujeante.

—Entonces, nos dirigiremos hacia allí —maulló Estrella de Sombra enérgicamente. Sus músculos se tensaron ante la idea de regresar al lugar donde Sombra Solar había muerto, donde ella había muerto, pero no iba a evitar una parte de su propio territorio.

Había hierba alta justo después de donde terminaba la línea de árboles, y Nariz de Anochecer se puso rígida.

—Ahí —maulló—. En ese montón de hierba.

El aire estaba cargado de olor a ratón, y Estrella de Sombra oyó varios latidos veloces provenientes de la hierba.

—Guíalos hacia afuera, Corriente Burbujeante y yo los atraparemos —le dijo, y procedió a agazaparse hacia adelante con la gata blanca, colocándose a ambos lados del matorral de hierba donde se escondían los ratones. Una vez que estuvieron unos pasos más cerca del Sendero Atronador, Nariz de Anochecer se lanzó contra la hierba. Cuatro ratones, presas del pánico, corrieron directamente hacia las gatas.

Corriente Burbujeante se abalanzó de inmediato, clavando un ratón debajo de sus patas. Estrella de Sombra fue unos segundos más lenta para atrapar a los otros tres, y se dio vuelta para saltar tras ellos.

Estaban muy cerca del puente de Dos Patas. Por un momento, ella esperó a que el peludo perro marrón saliera para bloquear su camino. Su corazón latía dolorosamente, y vaciló. Los ratones desaparecieron de su vista.

—¿Qué pasó? —Nariz de Anochecer corrió hacia ella y luego se dio un lametazo en el pecho, avergonzada.

Inquieta, Estrella de Sombra se movió de una pata a otra.

—Solo estoy cansada —mintió. Sus dos compañeras de clan la miraban con preocupación, y ella les hizo un gesto con las orejas—. Vamos —maulló—, intentemos un poco más dentro del bosque.

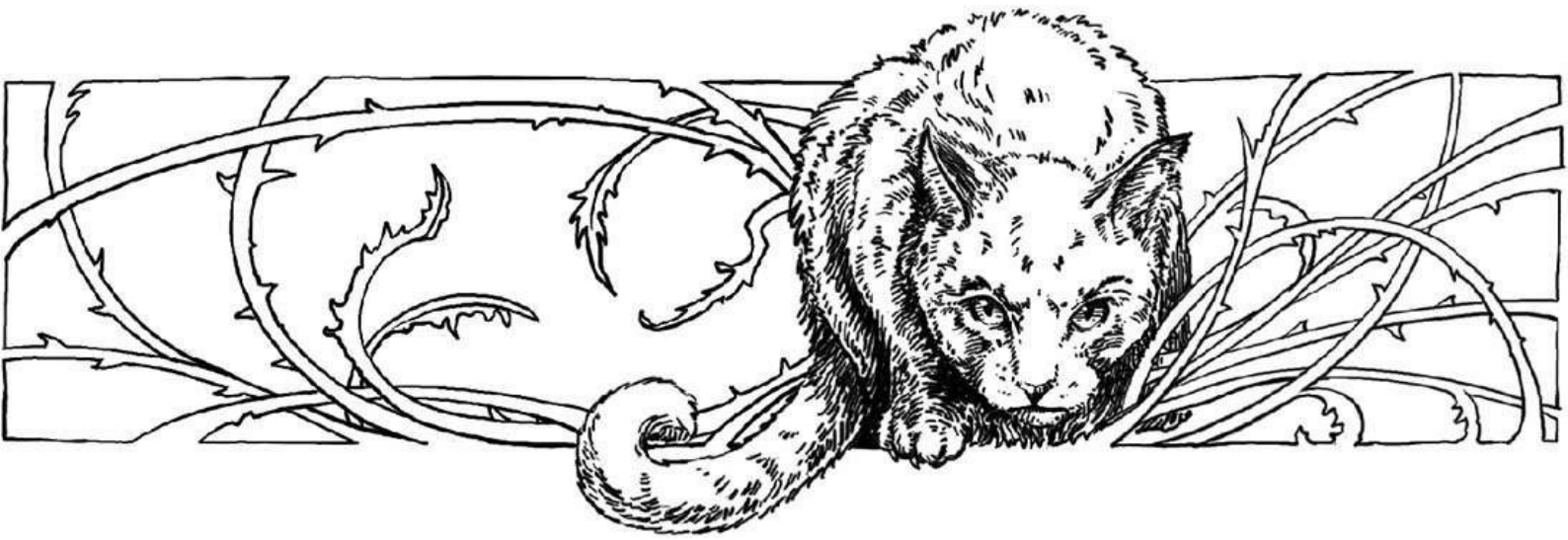
Necesito superar esto, pensó mientras las conducía más lejos de ahí. *Es porque no puedo olvidar que esta es mi última vida. Tengo que asegurarme de que mi clan esté listo para continuar sin mí antes de morir, pero no puedo temerle tanto a la muerte como para no actuar.*

Al captar un rico aroma de presa, miró a su alrededor. *Ahí*. Una pequeña ardilla estaba sentada dándoles la espalda, agarrando una nuez.

Estrella de Sombra no dudó esta vez; saltó y corrió velozmente. La emoción la atravesó cuando la ardilla, sorprendida por su movimiento comenzó a correr también. Podría atraparla antes de que alcanzara su árbol.

Entonces, se tropezó. Un dolor cegador atravesó su pata delantera. Al mirar hacia abajo, se dio cuenta de que había entrado en un agujero y se había torcido la extremidad.

Lo habría visto si no hubiera sido tan imprudente. Pero ella había tenido que encargarse, ¿no es así? De lo contrario, se habría congelado de nuevo. Mientras Corriente Burbujeante y Nariz de Anochecer se apresuraron hacia ella, Estrella de Sombra se preguntó con tristeza si había perdido los nervios para siempre.



3

Estrella de Sombra bajó cautelosamente su pata delantera, colocando su peso sobre esta; luego, se relajó. Apenas y sintió una punzada. Había necesitado media luna, pero su pata finalmente se había curado. Aún así, sabía que Corazón de Guijarro insistiría en examinarla por última vez. Mientras caminaba a través de los helechos hacia la cueva debajo de la Roca del Clan donde el curandero tenía su guarida, pudo escucharlo tratando a uno de sus guerreros.

—Quédate quieto y pronto la sacaré —decía con suavidad el gato gris atigrado. Mirando a través de la entrada de la cueva, Estrella de Sombra vio a Manto Sombrío sujetando una pata en el aire mientras Corazón de Guijarro sacaba una espina de su almohadilla—. Ya está —le dijo alegremente al gato más joven—. Le pondré un poco de consuelda para que se sienta mejor.

Estrella de Sombra observó cómo Corazón de Guijarro masticaba las hojas de consuelda hasta convertirlas en una pasta y lamía con cuidado a pata de Manto Sombrío. *Él se preocupa demasiado*, pensó. *Siempre está pendiente de todos los miembros del Clan de la Sombra.*

Los ojos ámbar del curandero brillaron cuando miró a Manto Sombrío.

—No la uses por el resto del día.

Estrella de Sombra contuvo el aliento. *Ojos ámbar*. De nuevo, se imaginó los ojos fríos que la habían observado desde el bosque mientras luchaba y moría.

Corazón de Guijarro nunca haría algo así. Estaba bastante segura de que si podía confiar en algún gato, ese era Corazón de Guijarro. Ella lo conocía desde que él era un cachorro, y él era un curandero encomendado por el Clan Estelar con el deber de cuidar a sus compañeros de clan.

Manto Sombrío salió cojeando de la guarida del curandero, inclinando respetuosamente la cabeza hacia Estrella de Sombra mientras ella se agachaba por la entrada.

—¿Cómo se siente tu pata? —preguntó Corazón de Guijarro.

—Mucho mejor —le dijo Estrella de Sombra, y se quedó de pie pacientemente mientras Corazón de Guijarro la palpaba.

—¿No duele en lo absoluto? —maulló por fin, y ella negó con la cabeza—. Creo que estás bien para volver a cazar y a patrullar. Pero avísame si te molesta.

—Está bien —respondió Estrella de Sombra, pero permaneció ahí, mirando como Corazón de Guijarro ordenaba sus hierbas. La guarida del curandero era el lugar más pacífico del campamento.

—¿Estás bien? —preguntó Corazón de Guijarro mientras devolvía la consuelda sobrante a las hierbas secas al costado de su guarida—. Te has estado guardando para ti últimamente.

Estrella de Sombra comenzó a decir que estaba bien; pero luego notó lo pesado que se sentía su pelaje y cómo sus preocupaciones habían llenado su cabeza como agua.

—Siguen peleando —suspiró amargamente—. Con la partida de Sombra Solar, algunos guerreros parecen tan ansiosos por caminar sobre sus huellas que todo lo que hacen es competir entre sí —a pesar de haber sido castigados más de una vez, Orejas de Ratón y Rama de Enebro seguían en desacuerdo—. Y ahora otros guerreros están tomando partido en sus argumentos —ella tragó saliva, su estómago era una bola infeliz—. El clan se está separando.

Corazón de Guijarro la miró a los ojos, fijando su propia mirada.

—Tómate un momento —le dijo—. Respira profundamente —él respiró hondo y lentamente, y Estrella de Sombra lo imitó. Juntos contuvieron la respiración por un momento, y luego la dejaron salir gradualmente—. De nuevo.

Después de algunas repeticiones, Estrella de Sombra se relajó un poco.

—Es cierto que no saber quién será tu lugarteniente está causando algún conflicto —dijo Corazón de Guijarro—. Ha pasado más de media luna desde la muerte de Sombra Solar. ¿Quizás es hora de nombrar a su sucesor?

Estrella de Sombra vaciló. *Puedo decirle la verdad a Corazón de Guijarro*, se recordó a sí misma.

—Pero importa mucho a quién elija como lugarteniente —le dijo—. Tiene que ser un gato en el que pueda confiar. Corazón de Guijarro ladeó la cabeza, perplejo.

—¿Es diferente de cuándo elegiste a Sombra Solar? —preguntó—. No recuerdo que haya sido toda una contienda.

Estrella de Sombra miró sus patas, preguntándose si podría decirle la verdad al curandero.

—Esta es mi última vida —confesó finalmente, manteniendo su maullido tan silencioso como pudo—. Mi próximo lugarteniente tendrá que estar listo para liderar al clan pronto y ser capaz de mantener unido al Clan de la Sombra.

Corazón de Guijarro parecía profundamente preocupado.

—¿Estás segura? —preguntó después de un momento—. Estaba la infección y la pelea con el tejón... La tos, la vez en la que te ahogaste... Esa caída...

—Err... Puede que haya muerto dos veces sin decírtelo —confesó Estrella de Sombra —. Fui atropellada por un monstruo de Dos Patas y luché contra un proscrito —ante la atormentada mirada de Corazón de Guijarro, añadió rápidamente—: No le dije a ningún gato. En ambas ocasiones morí sola y comencé mi nueva vida sola. Nadie podría haber hecho nada. Parecía más seguro para el clan si ningún gato supiera lo cerca que estaba de mi última vida.

—Oh, Estrella de Sombra —los ojos de Corazón de Guijarro brillaron con angustia—. Lo siento mucho. No deberías haber estado sola.

Ella se encogió de hombros.

—No estaba sola, el Clan Estelar estaba conmigo —regresó la conversación a lo que parecía más importante—. Sombra Solar me había estado ayudando a liderar el clan durante mucho tiempo. Estaba listo para liderar si era necesario. ¿Cómo puedo saber si alguno de los otros podrá guiar al Clan de la Sombra? ¿Cómo puedo saber si puedo siquiera confiar..?

Se interrumpió, pensando en esos ojos ámbar que la habían visto morir. —¿Qué quieres decir? —preguntó Corazón de Guijarro, mirándola con intensidad.

Estrella de Sombra le contó sobre los ojos que habían estado mirando la muerte de Sombra Solar y la de ella en el bosque.

—Pensé que podría haberlos imaginado, pero cuanto más lo pienso, más segura estoy de que había un gato allí. No creo que fuera un gato del Clan de la Sombra, aunque no

puedo evitar preguntármelo... Pero si no fue así, es casi tan malo. ¿Qué gato podría vernos morir sin querer ayudar? Me hace sentir como si tuviera un enemigo... O como si el Clan de la Sombra lo tuviera. Y Ala Gris dijo que si el Clan de la Sombra cae, todos los clanes podrían caer...

—Ya veo —Corazón de Guijarro asintió—. Te estás preguntando como puedes dejar a un líder inexperto a cargo si los clanes están en peligro.

—Exactamente.

Estrella de Sombra se sintió extrañamente más ligera. Todavía estaba preocupada y asustada, pero estaba contenta de haberle dicho a Corazón de Guijarro lo que estaba molestándola.

—Por lo que concierne, yo tengo fe en ti —maulló Corazón de Guijarro—. Si el clan está en riesgo, creo que encontrarás ese peligro antes de tu muerte final —presionó su mejilla contra la de ella—. Has liderado a este clan tan bien que sé que nos dejarás a salvo.

Tal vez, pensó Estrella de Sombra. *Espero que tenga razón.*

Pero cuando le agradeció a Corazón de Guijarro y abandonó su guarida, abriéndose paso entre sus guerreros, no pudo evitar pensar en la muerte de Sombra Solar. Ella le había fallado. *Debería haberlo salvado. Debería haberlo hecho correr a un lugar seguro. Entonces todavía estaría aquí, listo para liderar al clan cuando yo muera.*

Tendría que hacer un mejor trabajo protegiendo al Clan de la Sombra.

Deslizándose dentro de su lecho debajo del roble, cerró los ojos.

Tengo que asegurarme de que mi clan sea lo suficientemente fuerte para sobrevivir a mi muerte final.

• • •

Estrella de Sombra guió a su clan a los Cuatro Árboles, la luna llena brillaba sobre ellos bañando el claro en plata fría. Estrella de Cielo y Estrella de Trueno ya estaban sentados en la Gran Roca. Estrella de Cielo parecía tenso, su espeso pelaje gris se erizaba y sus grandes patas se movían inquietas. Estrella de Sombra avanzó hacia ellos mientras sus guerreros saludaban a amigos y parientes de otros clanes. Corazón de Guijarro se unió a Manchas de Nube y a Pelaje de Bellota, sin duda para hablar de deberes de curanderos.

Saltando suavemente a la cima de la Gran Roca, Estrella de Sombra asintió con la cabeza a Estrella de Cielo y a Estrella de Trueno. Estrella de Cielo movió sus bigotes con irritación hacia ella.

—Todavía estás planeando respaldarme, ¿verdad? —preguntó con urgencia.

—Lo haré —*pero primero, tengo que escuchar que está pasando.*

Estrella de Trueno, más calmado, miró hacia abajo donde los lugartenientes de Estrella de Cielo y el suyo estaban sentados cerca de la base de la roca.

—¿Todavía no has elegido a un nuevo lugarteniente?

—No —Estrella de Sombra trató de dejar en claro con su tono que no quería discutirlo, pero el gran gato jengibre solo parpadeó con seriedad. —También fue difícil para mí cuando asesinaron a Cola de Relámpago — confesó—. Pero me alegro de haber elegido a Ojos de Búho como mi lugarteniente. Es bueno para el clan tener a otro gato en el cual puedan confiar.

—Voy a nombrar a un nuevo lugarteniente cuando sea el momento adecuado —le dijo con frialdad. Los deberes de su clan no eran asunto de ningún otro gato.

Estrella de Trueno parecía querer habar de nuevo, pero pareció cambiar de opinión cuando Estrella de Viento y Estrella de Río se unieron a ellos en la cima de la Gran Roca.

—He notado que todavía no tienes un nuevo lugarteniente —comentó Estrella de Viento con energía—. Un líder necesita un lugarteniente para soportar parte del peso de dirigir un clan.

Estrella de Sombra movió la cola con irritación, pero Estrella de Cielo los interrumpió, dirigiéndose a todos los gatos en el claro.

—Ahora que finalmente estamos todos aquí, necesito hablar. No tengo tiempo para decirles como están yendo nuestras presas o para escuchar una lista de nuevos aprendices de otro clan —gritó—. Tenemos un grave problema.

—¿Qué sucede? —preguntó Estrella de Río.

—Les advertí a todos sobre los Dos Patas —prosiguió Estrella de Cielo—. Traté de decirles en la última Asamblea, pero ustedes me dijeron que no me preocupara, que no había nada que los Dos Patas quisieran en el bosque.

—Oh, otra vez esto —interrumpió Estrella de Viento, con un movimiento de irritación en su cola—. Unos cuantos Dos Patas caminan por tu territorio y te pones nervioso.

—No son unos cuantos Dos Patas —maulló Estrella de Cielo, indignado—. Más y más de ellos vienen más a menudo ahora. A veces vienen en grupos, con grandes monstruos de Dos Patas. Han estado patrullando, mirando cuidadosamente el territorio del Clan de Cielo. Creo que esperan asumir que es suyo; si lo hacen, ¿qué pasará con el Clan del Cielo?

—Pero, ¿por qué querrían tu territorio? —preguntó Estrella de Río razonablemente—. Los Dos Patas viven en esas grandes guaridas como montañas. El bosque no es su tipo de lugar, en lo absoluto.

—No, Estrella de Cielo tiene razón —interrumpió Estrella de Trueno—. Los he visto y actúan como si el bosque fuera suyo. Tal vez quieren construir algunas de sus guaridas en los terrenos forestales.

—Incluso si eso es cierto —respondió Estrella de Viento—, parece más un problema del Clan del Cielo, no del Clan del Viento.

Hubo un estallido de maullidos enojados de los gatos reunidos en el claro de abajo.

—Entonces, ¿el Clan del Viento estaría lo suficientemente feliz de que el Clan del Cielo fuera aniquilado? —gruñó Agua Rápida, uno de los gatos de Estrella de Cielo, alzándose sobre sus patas traseras.

—¡No podemos dar la espalda a otros clanes! —Ojos Rosas, un guerrero del Clan del Trueno de pelaje blanco, pareció sorprendido.

Incluso Vuelo de Polilla, la propia hija de Estrella de Viento y curandera de su clan, miraba fijamente a su madre, siseando:

—¡Debe haber cinco clanes! ¡Tenemos que protegernos unos a otros!

Estrella de Viento movió su cola de nuevo, sus ojos amarillos se obscurecieron con resentimiento.

—Si el Clan del Cielo perdiera territorio, sería problema de todos los clanes —maulló Estrella de Trueno con firmeza—. Deberíamos discutir adónde podría ir el Clan del Cielo si sucediera lo peor. Tal vez deberíamos hablar sobre rediseñar nuestras fronteras.

Hubo una protesta desde el claro de abajo, los gatos se aullaban los unos a los otros, y el gato pelirrojo les siseó pidiendo silencio.

Los ojos de Estrella de Río se entrecerraron, pero su voz permaneció tranquila.
—¿Estás sugiriendo compartir parte del territorio del Clan del Trueno con el Clan del Cielo? Es el más cercano.
Estrella de Trueno retrocedió.
—Estamos todos juntos en esto —protestó—. El Clan del Trueno cambiará sus fronteras solo si todos los clanes lo hacen.
Desde la base de la Gran Roca el lugarteniente del Clan del Viento, Pelaje de Tojo, siseó:
—El Clan del Viento luchará por el páramo. Necesitamos nuestro territorio.
—Pelaje de Tojo tiene razón —aprobó Estrella de Viento—. Cambiar nuestras fronteras significaría menos presas para cada clan. Y las presas del páramo son difíciles de atrapar. ¿El Clan del Trueno y el Clan del Cielo realmente creen que pueden sobrevivir cazando conejos cómo nosotros? Estrella de Sombra podía ver a los gatos en el claro intercambiando miradas dudosas. Los guerreros que se habían unido al Clan del Viento eran los más rápidos del bosque: Cazadores de patas largas que corrían como el viento que dio nombre a su líder. Los gatos del Clan del Trueno y el Clan del Cielo se adaptaban mejor a trepar árboles o abalanzarse sobre presas más pequeñas. *Y los gatos del Clan de la Sombra son mejores acechando a través de las sombras del bosque de pinos*, ella pensó. *En cuanto al Clan del Río...*
—Los gatos del Clan del Río nadan en busca de sus presas —agregó Estrella de Río, haciendo eco a los pensamientos de Estrella de Sombra—.
¿Algún otro clan realmente planea compartir nuestros terrenos de caza?
El pelaje de Estrella de Cielo se erizó.
—Siempre hemos sido capaces de adaptarnos —dijo con fiereza—. Cuando vine de la montaña, aprendí a cazar en el páramo y en el bosque. Los gatos del Clan del Cielo cazarán donde lo necesiten.
Estrella de Viento se volvió hacia él, mostrándole los colmillos. —Tantos gatos lucharon y murieron para establecer nuestras fronteras — siseó—. ¿Crees que cambiarlas no daría lugar a nuevos conflictos?
—¡Así que el Clan del Cielo se quedará sin hogar! —gruñó Estrella de Cielo. Luego, se volvió hacia Estrella de Sombra—. Dijiste que me apoyarías con los otros clanes si los Dos Patas seguían patrullando en mi tierra —le recordó—. ¿Hablarás por mí ahora?
Estrella de Sombra sintió como si hubiera perdido el equilibrio en la obscuridad. Los ojos de todos los gatos estaban posados sobre ella. ¿Estrella de Cielo realmente esperaba que ella aceptara volver a dibujar las fronteras del Clan de la Sombra?
—Quiero que el Clan del Cielo esté a salvo —maulló a la defensiva—, pero nunca acepté ceder territorio.
Estrella de Cielo le gruñó, un sonido espeso y gutural mientras sus ojos brillaban.
—Sabía que no se podía confiar en el Clan de la Sombra —gruñó.
La rabia en su voz sobresaltó a Estrella de Sombra.
Había pensado que el tiempo había suavizado al gato molesto e imprudente que Estrella de Cielo había sido cuando eran jóvenes, pero tal vez solamente había aprendido a ocultar esa furia. Pensó de nuevo en esos ojos que miraban desde el bosque mientras ella moría...
Estrella de Cielo tenía ojos color azul pálido, pero muchos de sus guerreros (Pelaje de Bellota, Agua Rápida y Abedul, por ejemplo) los tenían de color ámbar. *¿Qué tan lejos puede llegar Estrella de Cielo?* Se preguntó.

—Estoy de acuerdo con Estrella de Viento —habló Estrella de Río con calma, interrumpiendo los preocupados pensamientos de Estrella de Sombra—. Las fronteras son como son por una razón. Cualquier gato que lo desee puede buscar refugio con el Clan del Río, pero no vamos a ceder nuestro territorio.

Estrella de Cielo le gruñó furiosamente a Estrella de Río, pero el gato de pelo largo solo parpadeó, imperturbable.

—Bueno, el Clan del Río no tiene de que preocuparse, ¿verdad? —dijo Estrella de Trueno con amargura—. Estás al otro lado del río del Clan del Cielo. Lo que sea que nos afecte en el bosque no te tocará.

Él y Estrella de Cielo, padre e hijo, nunca se habían parecido más que ahora, con sus anchos hombros tensos y sus colas golpeando de un lado a otro. *Estrella de Trueno también tiene ojos color ámbar*, advirtió Estrella de Sombra, sintiéndose un poco mareada.

¿Estaba alterándose mucho con eso? *No*, decidió ella. *Mi tarea es proteger a mi clan y asegurarme de que continúen sin mí. Si tengo un enemigo, el Clan de la Sombra tiene un enemigo.*

Estrella de Trueno suspiró.

—Así que incluso si la amenaza de los Dos Patas empeora el Clan del Viento y el Clan del Río están en contra de redibujar nuestras fronteras — maulló—. El Clan del Trueno y el Clan del Cielo están a favor —se volvió hacia Estrella de Sombra—. Dices que nunca estuviste de acuerdo en ceder territorio, pero ¿estarás de acuerdo ahora? Tu voto puede romper el empate.

—No es un voto —murmuró Estrella de Viento, pero los demás la ignoraron, con los ojos fijos en Estrella de Sombra.

Estrella de Sombra enroscó la cola alrededor de sus patas y pensó. El claro estaba en silencio, cada gato se esforzaba por escuchar su respuesta. *¿Redibujar las fronteras es lo correcto?* Era cierto que el cambio de territorios obligaría a los gatos de cada clan a aprender a cazar de una nueva forma. Y habría menos presas si hubiera menos territorio.

Además, todavía no estaba segura de que realmente hubiera una amenaza de los Dos Patas para el Clan del Cielo. *Los Dos Patas han vagado por el territorio de su clan antes*, pensó. *Quizás Estrella de Cielo ve peligro donde no lo hay.*

¿Y si Estrella de Cielo o uno de sus compañeros de clan hubieran visto a los perros atacarla a ella y a Sombra Solar? ¿Podía ella confiar en ellos?

Habló con cuidado:

—No estoy lista para tomar esta decisión. Hay muchas cosas que debo considerar.

La cola de Estrella de Cielo golpeó salvajemente.

—¿Cómo qué? —protestó—. ¿Tienes que sopesar si vale la pena salvar al Clan del Cielo?

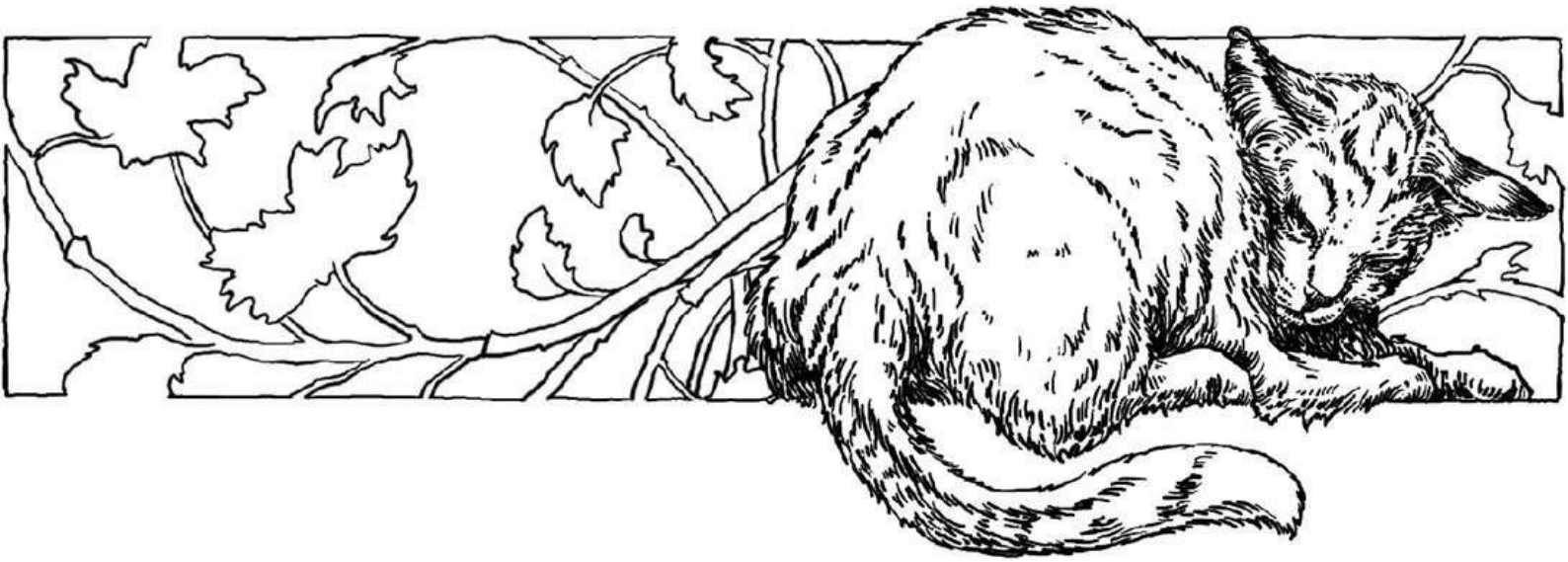
Gruñidos brotaron de los guerreros del Clan del Cielo en la multitud de abajo.

—Quiero ver por mí misma lo que los Dos Patas están haciendo en tu territorio — maulló firmemente Estrella de Sombra—. Si estoy de acuerdo en que hay una amenaza... —La hay —insistió Estrella de Cielo.

—Si estoy de acuerdo, hablaremos de un nuevo territorio. Tal vez haya algún otro sitio cercano donde el Clan del Cielo pueda construir un hogar adecuado. Deberíamos mirar a nuestro alrededor antes de discutir la reducción de los terrenos de caza de todos los clanes.

Estrella de Cielo la miró en silencio durante unos momentos.

—Tres días —maulló.
Hubo aullidos de protesta de algunos de sus compañeros de clan. —No queremos un nuevo territorio —gruñó Rocío de Pétalo, y algunos de los otros jóvenes guerreros del Clan del Cielo maullaron de acuerdo.
Estrella de Cielo les siseó en silencio.
—Tres días —repitió él—. Puedes enviar una patrulla para ver qué están haciendo los Dos Patas, y escucharé cualquier sugerencia que tú, o cualquier otro líder de clan, proponga.
—Por supuesto —respondió Estrella de Sombra. Quizás había un territorio habitable cerca de las Rocas Altas, más allá de las fronteras del Clan de la Sombra. Cualquier cosa sería mejor que intentar que los otros clanes renunciaran a su territorio, eso solo conduciría a una batalla abierta. Ella miró a los gatos apiñados en el claro. Todos los gatos, sin importar su clan, parecían asustados y hostiles.
Muchos de ellos tenían ojos color ámbar.



4

—¡Puaj! —Zarpas Enlodadas arrugó la nariz con disgusto—. Odio la forma en la que huele aquí. No me importaría darle esta parte de nuestro territorio al Clan del Cielo.

—Te alegrarás de esas ratas si tenemos una estación sin hojas dura —le recordó Estrella de Sombra con firmeza.

Cerca del borde del territorio del Clan de la Sombra había un lugar donde los Dos Patas, dentro de monstruos amarillos, dejaban carroña y escombros en montones de podredumbre detrás de una reluciente cerca plateada. Olía horrible, pero estaba plagado de ratas. Usualmente, los gatos del Clan de la Sombra las dejaban solas (las ratas eran luchadoras feroces, y cazarlas seguramente dejaría a un guerrero con mordeduras y arañazos), pero era bueno tener presas a las que recurrir en las estaciones sin hojas más duras.

Estrella de Sombra guió a Corazón de Guijarro, Zarpas Enlodadas y Manto de Cuervo más allá de la cerca, resistiendo el impulso de arrugar su propia nariz.

—De todos modos —mulló Manto de Cuervo—, no estamos planeando ceder ningún territorio. Ese es el punto, ¿verdad, Estrella de Sombra?

—Eso espero —murmuró Estrella de Sombra—. Si hay un territorio que parece adecuado, más allá de nuestras fronteras pero no demasiado lejos, tal vez podamos convencer a Estrella de Cielo de que es una buena opción. Había pasado el día anterior en el territorio del Clan del Cielo, viendo a los Dos Patas abriéndose paso, ruidosa y descuidadamente, a través del bosque. Parecían más concentrados y atentos que los pocos Dos Patas que había visto antes, examinando la tierra como si de hecho estuvieran marcando un territorio, dejando parches brillantes de material resplandeciente de Dos Patas en algunos de los árboles.

Todavía no estaba segura de lo que habían estado haciendo los Dos Patas, pero ahora entendía la alarma de Estrella de Cielo.

Y entonces, ella se llevó a Corazón de Guijarro y a dos guerreros leales, aquellos que no habían estado luchando o tratando de impresionarla con lo buenos lugartenientes que serían, para ayudar a buscar tierras no reclamadas que podrían ser buen territorio para el Clan del Cielo.

Para ser honesta, no parece probable que lo encontremos aquí. —Había olvidado lo desolador que es este lugar —le murmuró a Corazón de Guijarro, mirando a las Rocas Altas que tenían delante mientras salían del territorio del Clan de la Sombra.

Los curanderos viajaban a los acantilados cada media luna para visitar la Piedra Lunar, pero Estrella de Sombra no había estado ahí desde que le habían dado sus nueve vidas muchas lunas atrás. El propio territorio del

Clan de la Sombra estaba bien, aunque olía mal en algunos lugares; pero una vez que cruzabas la frontera, la hierba se volvía más delgada y gruesa, y la tierra se volvía cada vez más rocosa. Había poco refugio y muy pocas presas.

El cielo estaba pesado y gris, nubes ominosas colgaban sobre sus cabezas. El clima no hacía que el territorio pareciera más atractivo.

—No me gusta dejar el territorio del Clan de la Sombra —murmuró Zarpas Enlodadas, mirando a su alrededor con nerviosismo.
—La Piedra Lunar no puede estar en el territorio de ningún clan —dijo Corazón de Guijarro, inclinando la cabeza hacia atrás para mirar hacia la entrada de la Piedra Lunar—. Para evitar que eso ocurra, el territorio del Clan del Cielo tendría que extenderse mucho desde los Cuatro Árboles y los otros clanes.
Caza pobre, poco refugio y lejos de los Cuatro Árboles. No hay forma de que Estrella de Cielo acepte esto como su territorio. Estrella de Sombra dejó caer la cola, pero la levantó de nuevo y habló con energía:
—Corazón de Guijarro, quiero que explores y veas si crecen hierbas útiles por aquí —ella miró a su alrededor, olfateando el aire. No olía a animales peligrosos ni a ningún proscrito, pero nunca se sabía.
No había árboles cercanos para trepar, solo arbustos delgados cubiertos de maleza para refugiarse debajo.
—Zarpas Enlodadas y Manto de Cuervo, vayan con él. Yo voy a echarle un vistazo a la tierra al otro lado del Sendero Atronador.
Los dos guerreros deberían proteger al curandero en caso de que algo sucediera.
Zarpas Enlodadas y Corazón de Guijarro asintieron, pero Manto de Cuervo hizo una pausa.
—¿Qué pasa si te encuentras con algo peligroso? Quizás uno de nosotros debería quedarse contigo.
Estrella de Sombra vaciló un momento.
—Estaré bien —respondió finalmente—. Gritaré si pasa algo.
Esta era su última vida, pero tenía que guardar los nervios. Nunca antes había necesitado que otros gatos la cuidaran.
Moviendo su cola en señal de despedida, se dirigió al Sendero Atronador mientras sus guerreros seguían a Corazón de Guijarro hacia un grupo de arbustos descuidados.
Sus pasos se ralentizaron a medida que se acercaba, y olisqueó el aire de nuevo, buscando esta vez cualquier señal de que otros gatos estuvieran en el área. Si los proscritos hubieran reclamado el territorio, no valdría la pena ir más lejos sin refuerzos.
Pero todo lo que podía oler era el hedor del Sendero Atronador. Un enorme monstruo pasó rugiendo y ella se echó hacia atrás, pegando las orejas al cráneo y tratando de no recordar el momento en que perdió una vida bajo una de sus enormes patas negras.
Este Sendero Atronador parecía mucho más concurrido que el que estaba más cerca del campamento del Clan de la Sombra. Otra razón para que Estrella de Cielo rechazara el territorio. Acercándose a este, la piel de Estrella de Sombra hormigueó cuando se sintió repentinamente vulnerable, como si un depredador la estuviera mirando.
Estoy nerviosa porque sé que esta es mi última vida. Se recordó a sí misma que no podía dejar que ese miedo la controlara.
Sacudiendo su pelaje como para deshacerse de su aprensión, Estrella de Sombra estiró el cuello para buscar monstruos. Uno corría hacia ella, pero una vez que pasara, debería poder cruzar. Su terrible hedor era abrumador.
Y entonces, por un momento, captó otro olor. *¿Un gato?*
Un fuerte y repentino golpe embistió sus cuartos traseros.

Tomándola completamente por sorpresa, Estrella de Sombra salió tambaleándose, directamente en el camino del monstruo de Dos Patas.
No hubo tiempo para correr. El rostro del monstruo con sus redondos ojos en blanco llenó la visión de Estrella de Sombra. Cerró los ojos con fuerza contra el dolor que se avecinaba y se agachó, presionando su vientre contra el Sendero Atronador mientras rezaba para que solo ella muriera hoy, y no los cinco clanes.
Un viento caliente se precipitó sobre ella, alborotando su pelaje; el gruñido del monstruo fue ensordecedor.
De pronto, el ruido y el viento cesaron.
Estrella de Sombra yacía inmóvil, con los ojos cerrados fuertemente. *¿Estoy muerta?*
Todavía podía oler el asqueroso hedor a monstruo, y su estómago se sentía adolorido y raspado por presionarlo contra el Sendero Atronador. Si se trataba del Clan Estelar, era muy diferente de lo que había sido antes. Una gota de lluvia golpeó la parte superior de su cabeza, y Estrella de Sombra abrió los ojos. Ella todavía estaba en el Sendero Atronador. Ella estaba viva. Al volverse, vio al monstruo desaparecer en la distancia.
¿Había pasado directamente sobre ella?
Una fina llovizna había comenzado a caer y empapó rápidamente su pelaje. Se sacudió las gotas de lluvia de los ojos, sintiéndose aturdida. *Tengo que salir del Sendero Atronador.*
Se puso de pie con dificultad, sus patas estaban débiles y temblorosas; se dirigió hacia el territorio del Clan de la Sombra.
No fue hasta que llegó a la hierba en el borde del Sendero Atronador que se dio cuenta: *Me empujaron...* Fue la única explicación posible.
¡El gato que olí estaba tratando de matarme!
Antes de que se hubiera orientado del todo, un gran peso se estrelló contra su costado y la hizo rodar por el suelo. El corazón de Estrella de Sombra latía con fuerza, la sangre rugía en sus oídos; pateó con sus patas traseras tratando de lanzar a su atacante de encima de ella.
El dolor la atravesó cuando unas garras cortaron la piel sobre sus ojos. Medio cegada por la sangres, Estrella de Sombra aulló de rabia y golpeó con su zarpa delantera el costado de su atacante. Sacudiendo la sangre de su rostro, vislumbró un pelaje gris y blanco.
—¡Estrella de Sombra! —sus compañeros de clan la habían escuchado aullar.
Al oír sus voces, el gato que estaba encima de ella se alejo de un salto. Jadeando por respirar, Estrella de Sombra rodó sobre su vientre y trató de limpiar la sangre de sus ojos con una pata.
Zarpas Enlodadas y Corazón de Guijarro corrieron hacia ella. Manto de Cuervo se alejó de ellos, persiguiendo al gato que huía rápidamente. Era difícil ver a través de la lluvia y la sangre que corría por su rostro, pero Estrella de Sombra reconoció a su atacante.
¿Agua Rápida?
Estrella de Sombra sintió una aguda punzada de traición e incredulidad. Ella y la guerrera del Clan del Cielo siempre se habían llevado bien... Agua Rápida había sido uno de los gatos que había bajado de las montañas con Estrella de Sombra y Estrella de Cielo, buscando una vida mejor. Se conocían de toda la vida.
¿La vieja amiga de Estrella de Sombra realmente se había convertido en su enemiga?

Corazón de Guijarro y Zarpas Enlodadas llegaron hasta Estrella de Sombra, y el curandero inmediatamente comenzó a acariciarla con sus suaves patas.

—¿Esto te duele? ¿Lo hace? —y luego limpió la sangre de su pelaje. No fue hasta que finalmente él le asintió con aprobación que Estrella de Sombra pudo interrogarlos.

—¿Ustedes vieron con quién estaba peleando? —exigió saber.

Corazón de Guijarro y Zarpas Enlodadas intercambiaron miradas asustadas.

—Es difícil de decir, pero parecía...

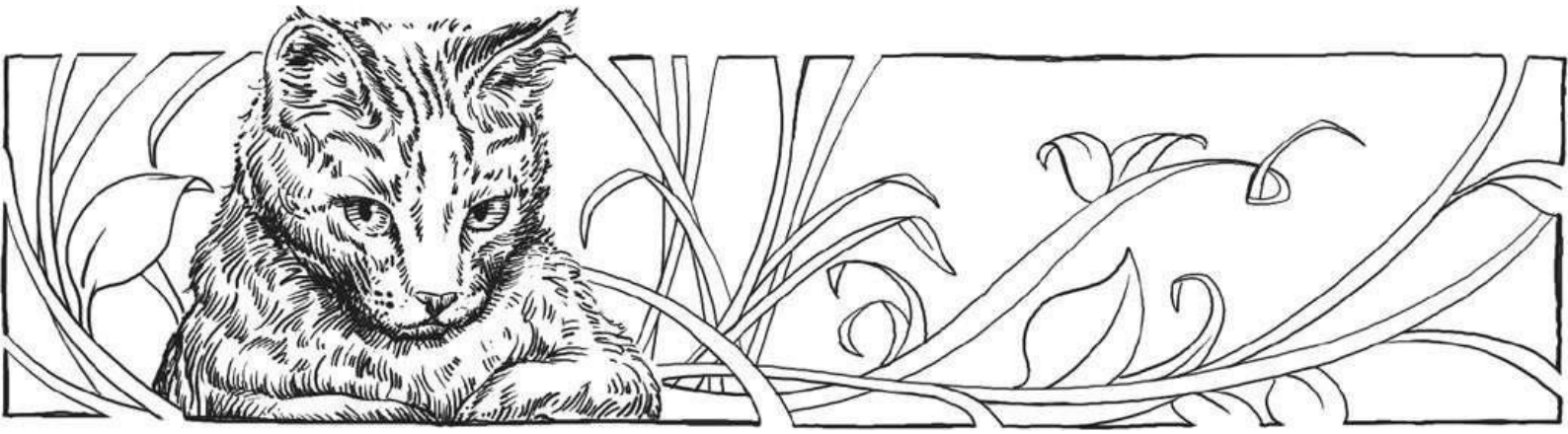
—No estoy seguro, pero se parecía a...

—Era Agua Rápida —Manto de Cuervo trotaba de regreso hacia ellos, parecía cansado—. Lo siento, Estrella de Sombra, la perdí en el vertedero, pero estoy seguro de que era ella.

—Me alegro de que te hayas asegurado —le dijo Estrella de Sombra—. Lo has hecho bien.

Los ojos amarillos de Manto de Cuervo se iluminaron ante su elogio. *Es valiente y leal*, pensó Estrella de Sombra, *y no pierde la cabeza ante una crisis. Quizás finalmente encontré a mi lugarteniente.*

Pero ahora había un asunto todavía más urgente. Una gata del Clan del Cielo, Agua Rápida, acababa de intentar asesinarla. Pensando en los perros que la habían rastreado a ella y a Sombra Solar a través del bosque, y en los ojos ámbar que los habían visto morir, Estrella de Sombra se preguntó si tal vez no había sido la primera vez.



5

Necesitaban hablar con Estrella de Cielo de inmediato, decidió Estrella de Sombra. El rasguño en la frente todavía le ardía, y todo su cuerpo le dolía por la pelea, pero esto no podía esperar. Condujo a Manto de Cuervo, Zarpas Enlodadas y Corazón de Guijarro a través del territorio del Clan de la Sombra en dirección al Clan del Cielo.

—¿Y si Estrella de Cielo sabía que Agua Rápida te iba a atacar? — preguntó Manto de Cuervo—. ¿Y si él le dijo que lo hiciera? ¿Deberíamos ir al territorio del Clan del Cielo con tan pocos gatos?

Estrella de Sombra movió la cola, pensativa.

—Es posible que Estrella de Cielo haya tenido sus problemas con los otros clanes en el pasado —le dijo—, pero no puedo creer que quisiera matarme o herir al Clan de la Sombra, sin importar lo enojado que estuviera conmigo —Manto de Cuervo estaba a punto de hablar, pero Estrella de Sombra prosiguió—. Le estoy dando el beneficio de la duda por ahora. Estrella de Cielo me quiere como su aliada; matarme no tiene ningún sentido. Tiene que haber otra explicación para lo que estaba haciendo Agua Rápida.

No estaba segura de si estaba tratando de convencer a Manto de Cuervo o a sí misma. *No quiero creer eso sobre Estrella de Cielo. No lo puedo creer.* Conocía a Estrella de Cielo desde que ambos eran cachorros en las montañas, hacía ya tanto tiempo. Le había causado problemas a los otros clanes cuando se sintió amenazado, pero ya había madurado fuera de esas formas de ser. Después de que se formaron los clanes, él, tanto como cualquier líder, se había dedicado al código que habían acordado seguir para evitar más batallas terribles, como la que había cobrado la vida de muchísimos gatos de los cinco clanes. Estrella de Sombra estaba segura de que lo conocía lo suficientemente bien como para confiar en que no planeaba asesinar a otros gatos...

También conozco a Agua Rápida desde hace mucho tiempo.

Estrella de Sombra apartó ese pensamiento.

—Hablaremos con Estrella de Cielo —dijo firmemente—. Se merece una oportunidad de hacer esto bien.

La tierra húmeda del territorio del Clan de la Sombra se sentía reconfortante y suave bajo sus patas cansadas, pero se volvió más firme y frondosa a medida que se acercaban al Sendero Atronador que dividía su territorio del territorio del Clan del Trueno.

Parados en el borde del Sendero Atronador, vieron como un monstruo de Dos Patas, seguido por otro, pasaban a toda velocidad. El sonido de sus negras y redondas patas hizo que el pelaje del lomo de Estrella de Sombra se erizara. Por un momento, recordó su vientre presionado contra ese otro Sendero Atronador, el monstruo corriendo hacia ella, y su boca se secó. Si se hubiera tropezado un poco más lejos, habría sido aplastada bajo esas patas redondas.

No. No es así como voy a morir. De repente, estaba segura de ello. La forma en la que el Clan Estelar la había salvado cuando fue empujada frente a ese monstruo la

convenció: Estaban sucediendo demasiadas cosas entre los clanes ahora mismo. Ella no moriría, no antes de que el Clan de la Sombra estuviera a salvo.
Imprudentemente, se abalanzó contra el Sendero Atronador. Su corazón latía con fuerza, pero siguió corriendo, incluso cuando un pequeño monstruo de dos patas con un Dos Patas en la espalda se desvió a su alrededor, chillando.
Los demás tardaron unos segundos en alcanzarla.
—¿Tienes cerebro de ratón? —jadeó Zarpas Enlodadas, demasiado asustado para mostrarle a su líder el respeto habitual.
Estrella de Sombra le pasó la cola por el lomo en una disculpa silenciosa, pero no dijo nada. ¿Cómo podía explicarlo?
En ese lado del Sendero Atronador, territorio del Clan del Trueno, los árboles eran en su mayoría robles y abedules, sus ramas se extendían más y dejaban pasar más luz solar que los pinos y los ocasionales robles del territorio del Clan de la Sombra. Estrella de Sombra se sintió expuesta, y podía decir que sus compañeros de clan sentían lo mismo. Caminaron apegándose más, rozando sus pelajes.
Estrella de Sombra se alegró de que no se encontraron con un patrulla del Clan del Trueno. No quería arrastrar a ningún otro clan a esto hasta que hubiera hablado con Estrella de Cielo. Al borde del territorio del Clan del Cielo, vaciló.
—Esperemos una patrulla —dijo—. Si vamos a acusar a uno de los guerreros de Estrella de Cielo de intentar matarme, al menos entremos con su permiso.
Zarpas Enlodadas y Manto de Cuervo se miraron y asintieron. Corazón de Guijarro se sentó a esperar pacientemente, enroscando su atigrada cola gris alrededor de sus patas.
No pasó mucho tiempo antes de que apareciera Florecimiento y Garra Roja, Garra Roja tenía un ratón colgando de su boca.
—Hola —maulló Florecimiento, luciendo sorprendida. Inclinó con respeto la cabeza hacia Estrella de Sombra—. ¿Están...?
—Nos gustaría ver a Estrella de Cielo, por favor —le dijo Estrella de Sombra—. ¿Nos escoltarías a tu campamento?
—¿Han tenido suerte en encontrar otro territorio? —preguntó Florecimiento. Su cola parda se curvó de la emoción sobre su espalda. —Queremos ver a Estrella de Cielo —repitió Estrella de Sombra. Se aseguró de sonar educada, pero debió de haber algo de frialdad en su tono, porque los ojos de Florecimiento se agrandaron.
—Por supuesto —maulló—. Síganos.
Junto a ella, Garra Roja asintió y señaló con la cola a los compañeros de clan de Estrella de Sombra.
Cuando llegaron al campamento del Clan del Cielo, parecía concurrido y pacífico. Estrella de Cielo y su pareja, Flor de Estrella, estaban compartiendo lenguas cerca de la entrada de su guarida. Estrella de Sombra notó que los costados de Flor de Estrella estaban ligeramente redondeados por una nueva camada de cachorros. *No es de extrañar que esté tan ansioso por asegurarse de que su hogar sea seguro*, pensó. Vio a Corazón de Guijarro hacerle un gesto con la cabeza a su hermana, la lugarteniente del Clan del Cielo, Pelaje de Gorrión, quién estaba afilando sus garras en un abedul, y a Pelaje de Bellota, la curandera del clan. Rocío de Pétalo y Pata de Flor, dos de las hijas adultas de Estrella de Cielo, estaban cambiando los lechos en la guarida de los guerreros. Y Agua Rápida, con un aspecto tan tranquilo y relajado como si hubiera pasado todo el día holgazaneando bajo el sol, compartía un campañol con Manto de Miel, otro de los guerreros de Estrella de Cielo. Ella levantó la cabeza y le dirigió una

larga y fría mirada a Estrella de Sombra. Estrella de Sombra le devolvió la mirada, la rabia subió hasta su pecho.
—¿Tienes alguna noticia? —demandó saber Estrella de Cielo, poniéndose de pie—. ¿Qué pensaste del territorio cerca de las Rocas Altas? Estrella de Sombra apartó su atención de Agua Rápida con dificultad. —Podría funcionar —maulló, sabiendo que sonaba dudosa—. No tuvimos muchas oportunidades de verlo apropiadamente.
Los ojos azules de Estrella de Cielo se abrieron con indignación. —¿¡No lo vieron!? —bramó—. Si no se molestaron en hacerlo, entonces ¿por qué están aquí?
El pelaje de los hombros de Estrella de Sombra se erizó.
—Estoy aquí porque una de tus guerreras intentó matarme —escupió—. Estoy más preocupada por eso que por si es posible que necesites un nuevo territorio.
Al rededor del claro, las cabezas de todos los gatos se levantaron. Pata de Flor dejó caer el musgo que llevaba.
—¿Eres una cerebro de ratón? —preguntó Estrella de Cielo—. ¿Qué estás diciendo?
—Algo verdadero —le dijo Estrella de Sombra secamente.
—Ninguno de mis guerreros haría algo así —protestó Estrella de Cielo, su cola se movía de un lado a otro con ira—. ¿A quién estás acusando? Los ojos de Estrella de Sombra se encontraron con los ojos ámbar de Agua Rápida.
—A ella.
Todos los gatos del Clan del Cielo, excepto la propia Agua Rápida, se pusieron de pie de un salto, siseando con enojo.
—¡Mentirosa! —gritó Pelaje de Gorrión.
—El Clan de la Sombra solo está tratando de causarnos problemas — gruñó Flor de Estrella, mostrando sus colmillos—. Deberíamos echarlos de nuestro territorio.
Deliberadamente, Estrella de Sombra evitó estremecerse mientras se preguntaba si su muerte final sería en las garras de un gato del Clan del Cielo enojado. Continuó mirando Agua Rápida, hasta que la gata gris y blanco bajó la mirada.
—¡Silencio! —maulló Estrella de Cielo. Se acercó más a Estrella de
Sombra, con el pelaje erizado—. Si vienes a mi territorio y acusas a uno de mis compañeros de clan de esa manera, será mejor que tengas alguna prueba.
—Tengo la prueba de mis propios ojos —le dijo Estrella de Sombra—. Mientras buscábamos un nuevo territorio para tu clan, Agua Rápida me empujó hacia el camino de un monstruo de Dos Patas. Después de que logré escapar, ella me atacó al lado del Sendero Atronador. Cuando mis compañeros de clan nos alcanzaron, ella se escapó.
Manto de Cuervo dio un paso al frente, hombro a hombro con ella. —Vi a Agua Rápida pelear con Estrella de Sombra y luego huir. Yo la perseguí. Estoy seguro de que era ella.
—Yo solo vi desde la distancia —agregó Corazón de Guijarro—, pero a mí me pareció que era Agua Rápida.
A su lado, Zarpas Enlodadas asintió.
Los gatos del Clan del Cielo intercambiaron miradas inseguras. Lentamente, se volvieron para mirar a Agua Rápida, quién estaba mirando sus patas.
—Y no creo que esta sea la primera vez —continuó Estrella de Sombra, su corazón se sentía pesado en su pecho—. Los perros que mataron a Sombra Solar... Creo que quizás Agua Rápida los llevó allí. Vi ojos como los de ella mirando desde el bosque.
Agua Rápida levantó la cabeza para apuntar con una ardiente mirada ámbar a Estrella de Sombra.

—Tonterías —espetó Flor de Estrella. Ella estaba de pie junto a Estrella de Cielo, con la cola en alto por la indignación—. Ojos que miran desde el bosque —siseó mordazmente—, y estás acusando a Agua Rápida de asesinato.
—¿Por qué haría algo así? —preguntó Estrella de Cielo, sonando desconcertado—. No lo creo. Ella ha sido una gata de clan desde que hubo clanes. Todos bajamos juntos de las montañas. Ella no te atacaría.
De repente, parecía mayor y cansado.
Estrella de Sombra no había pensado mucho en el por qué: Ella no había podido entenderla y se había concentrado en cómo contarle al Clan del Cielo sobre los ataques. Pero ahora podía ver el razonamiento de Agua Rápida presentado con tanta claridad como un rastro oloroso.
—Lo hizo porque es una gata de clan —comenzó lentamente—. Todos han estado tan preocupados de que los Dos Patas se apoderen de su territorio. Por las vidas que sabe que he perdido, tal vez dedujo que podría estar cerca de la última —hizo una pausa, presionando sus patas contra la tierra para evitar que sus zarpas delanteras temblaran mientras trataba de hacer que su tono sonara desdeñoso, como si la idea de estar en su última vida del Clan Estelar fuera ridícula—. Quizás ella pensó que valía la pena romper nuestro nuevo código. Si Sombra Solar y yo hubiéramos muerto, el Clan de la Sombra se habría quedado sin un líder. Habría sido fácil expulsarnos y tomar nuestro territorio.
Agua Rápida bajó la mirada de nuevo, moviendo sus garras hacia adentro y hacia afuera contra el suelo, y Estrella de Sombra sintió un estremecimiento de reivindicación. *Estoy en lo cierto. Ella sabe que he visto la verdad.*
Pero entonces, la gata gris y blanco alzó la mirada, desafiante.
—No lo hice —maulló—. No sé con quién peleaste en las Rocas Altas, pero no fui yo.
—Entonces, ¿qué estabas haciendo? —preguntó Estrella de Sombra—. ¿Dónde estuviste hoy? —con su cola, hizo un gesto a un costado de Agua Rápida—. Es un arañazo desagradable el que tienes ahí, y yo recuerdo haber rasguñado al gato con el que luché.
Agua Rápida se encorvó, tratando de ocultar la herida.
—Ella y Manto de Miel estuvieron cazando juntos —maulló Estrella de Cielo—. ¿No es así?
Todos miraron a Manto de Miel, cuya cola estaba caída.
—No —respondió en voz baja—. Nos encontramos fuera del campamento, pero no estábamos juntos antes de eso.
Todos los gatos miraron a Agua Rápida, ella parecía perdida, agachando la cabeza en silencio.
Después de un momento, Estrella de Cielo le dijo a Estrella de Sombra: —Nunca les pediría a mis guerreros que atacaran al líder de otro clan. Si fuera a robar territorio, no trabajaría tan duro para convencer a los otros clanes de que cambien sus fronteras.
Estrella de Sombra suspiró.
—Te creo —le dijo.
Estrella de Cielo se volvió hacia Agua Rápida.
—Si no puedes probar dónde estabas... —hizo una pausa, pero Agua Rápida no dijo nada; lo miraba fijamente, manteniéndose muy quieta—. Si no puedes decirnos lo que pasó, entonces debo creer que tuviste algo que ver en esto —le dijo. Sus ojos azules bajaron al suelo, sus garras se flexionaron como si estuviera luchando contra su decisión.

Después de un largo momento, volvió a levantar la cabeza.
—No me dejas elección, Agua Rápida... Debo exiliarte.
Hubo jadeos de sus compañeros de clan, incluso Estrella de Sombra se sintió aturdida. Pero Estrella de Cielo se enderezó.
—Vete —ordenó bruscamente—. Ya no eres una gata del Clan del Cielo, y no eres bienvenida en nuestro territorio.
Casi como si no entendiera, Agua Rápida lo miró fijamente durante unos segundos; luego se giró y salió corriendo del campamento. Incluso después de que despareció de la vista, pudieron escuchar los crujidos de las ramas mientras se abría paso imprudentemente a través de la maleza. Estrella de Cielo miró a Estrella de Sombra de nuevo, su mirada era sombría.
—Hiciste una buena coyuntura —maulló tristemente—. Tuve que exiliarla, ya que no podía explicarse. Pero quiero dejar en claro que no me gusta esto. —Lo sé —le dijo Estrella de Sombra, ella presionó su mejilla contra la de él brevemente, agradecida de que su viejo amigo la hubiera escuchado, aunque de mala gana—. Hiciste lo correcto.
Mientras cruzaban la frontera hacia su propio territorio, Estrella de Sombra sintió como si le hubieran quitado un peso de encima *El Clan de la Sombra está más seguro ahora.*
—Ha sido un día largo —maulló Corazón de Guijarro mientras se acercaban a su campamento.
El sol casi se había puesto, y profundas sombras se extendían bajo los pinos.
Zarpas Enlodadas y Manto de Cuervo bostezaron, estando de acuerdo. —No puedo esperar para comerme alguna presa e irme a dormir —agregó Zarpas Enlodadas.
—Hay una cosa más antes de que podamos descansar —les dijo Estrella de Sombra.
Agachándose para entrar en el túnel de espinas, los condujo al campamento. El resto del Clan de la Sombra se había reunido en el claro y maullaron saludos alegres.
—¿Qué pensaron del territorio?
—Corazón de Guijarro, ¿puedes revisar mi pata?
—Manto de Cuervo, te guardé un campañol.
Los gatos guardaron silencio cuando Estrella de Sombra cruzó el claro y saltó sobre la Roca del Clan para mirar a su clan. Una pálida luna se elevaba sobre el campamento y se reflejaba en los ojos de sus compañeros de clan mientras la miraban.
—He tomado una decisión —les dijo. Estaba bastante segura de su elección.
Ella los miró a todos: Corazón de Guijarro parpadeó hacia ella como si ya supiera lo que diría y lo aprobara, Rama de Enebro lavaba a Hoja Colgante como si todavía fuera un cachorro y no un guerrero adulto. Corriente Burbujeante se detuvo a medio camino, llevando un ratón para compartirlo con Nariz de Anochecer. Y todos los demás. Miró hacia abajo a los rostros vueltos hacia arriba de los gatos de su clan, gatos que había prometido guiar y proteger, y sintió una oleada de calor en el pecho. Cuando ella los dejara, no los dejaría solos.
—He elegido a un nuevo lugarteniente —continuó. Casi ronroneó risueña cuando vio a Rama de Enebro y a Orejas de Ratón aguzando ansiosamente sus orejas—. Este es un gato valiente y leal, uno que sé que siempre intentará tomar las mejores decisiones para el Clan de la Sombra —pensó en Manto de Cuervo persiguiendo a Agua Rápida, en él hablando con
Estrella de Cielo. Guiaría bien al clan—. Pronuncio estas palabras ante el Clan Estelar, para que Sombra Solar y los espíritus de nuestros antepasados guerreros puedan oír y

aprobar mi decisión. El nuevo lugarteniente del Clan de la Sombra será Manto de Cuervo.
—¡Manto de Cuervo! ¡Manto de Cuervo! —vitoreó el clan, y Estrella de Sombra saltó para tocar su nariz con la de su nuevo lugarteniente.
—Gracias —jadeó, sus ojos amarillos estaban muy abiertos por la sorpresa—. Lo intentaré... Haré todo lo posible por ser un buen lugarteniente, de verdad que lo haré.
—Sé que lo harás —ronroneó Estrella de Sombra. *Y cuando llegue el momento, serás un buen líder.*
El clan se apiñó alrededor felicitando a Manto de Cuervo.
—Si no puedo ser yo, me alegro de que seas tú —maulló Rama de Enebro, rozando su hocico contra el de él.
Orejas de Ratón parecía menos complacido, pero incluso él felicitó a Manto de Cuervo rígidamente.
Cuando Estrella de Sombra finalmente se instaló en su lecho esa noche, dolorida por el agotamiento, se sintió más en paz que desde la muerte de Sombra Solar. *Pero, ¿es suficiente un nuevo lugarteniente para mantener al Clan de la Sombra fuerte y unido?* Ella esperó que fuera así. Era imposible saberlo con certeza.
Cuando comenzó a quedarse dormida, se estremeció repentinamente. *He nombrado al próximo líder del Clan de la Sombra. ¿Esto significa que he dado un paso más hacia mi muerte?*

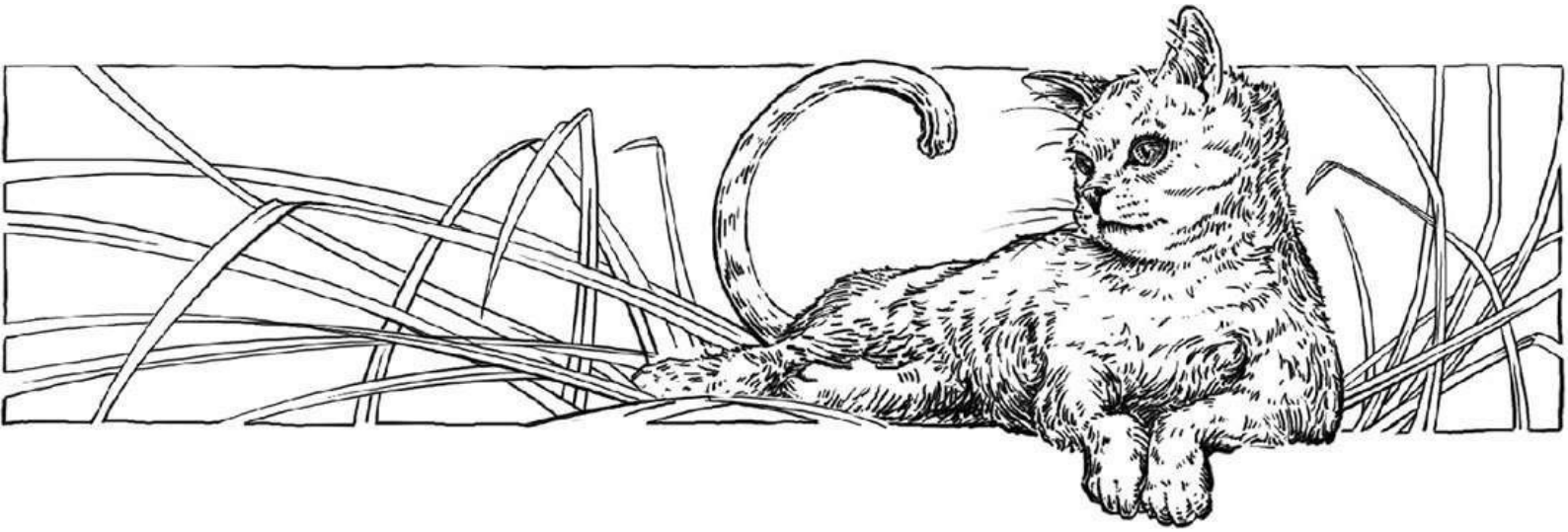
• • •

Estrella de Sombra estaba profundamente dormida, cuando un chillido de terror atravesó la noche y la despertó de tirón. *¡Corazón de Guijarro!* Con su corazón latiendo fuertemente, salió de su lecho. Cabezas preocupadas se asomaban desde la guarida de los guerreros, pero ella las pasó por alto sin mediar palabra y se deslizó entre las rocas hasta la guarida del curandero.
Corazón de Guijarro yacía en su lecho, con los ojos muy abiertos pero sin ver. Todos sus músculos parecían tensos, tenía las patas rígidas y gemía, con la boca entreabierta.
—¡Corazón de Guijarro! —Estrella de Sombra lo sacudió—. ¡Corazón de
Guijarro, despierta!
Él parpadeó, y poco a poco su cuerpo se relajó y sus ojos se enfocaron.
—Estrella de Sombra —murmuró.
—¿Qué está pasando? ¿Necesitas algunas hierbas?
Estrella de Sombra miró dudosa las hojas y raíces secas cuidadosamente ordenadas a un lado de la guarida de Corazón de Guijarro.
—No, estoy bien —Corazón de Guijarro se sentó, todavía parecía aturdido—. Solamente fue un sueño.
—¿Un sueño normal o un sueño de curandero? —preguntó Estrella de Sombra con aprensión.
Incluso cuando era un cachorro, antes de que el clan tuviera un curandero, Corazón de Guijarro había recibido sueños del Clan Estelar, advirtiendo de peligros o señalando caminos a seguir por los clanes.
—No estoy seguro —comenzó Corazón de Guijarro lentamente—. Pero se sintió real —miró a Estrella de Sombra con su mirada ámbar consternada—. Soñé que los

árboles alrededor del campamento se balanceaban y se doblaban, como si fueran atacados por un viento feroz. Pero no había viento. Y cuando cayó el primer árbol, este hizo que... —él vaciló. Su cola se agitó por el suelo de su guarida, Estrella de Sombra sintió una garra fría raspando el pelaje de su pecho. Sabía lo que iba a decir—. Hizo que el siguiente árbol se volcara... Pronto, todos los árboles estaban cayendo...

«*Si el Clan de la Sombra se desmorona, todos los clanes podrían derrumbarse*». Eso era lo que Ala Gris le había dicho, la última vez que había estado en el Clan Estelar. ¿Podría la visión de Corazón de Guijarro estarle diciendo lo mismo?

—Pero acabamos de deshacernos de la amenaza —maulló Estrella de Sombra, mirándolo—. ¿Y ahora estamos en peligro de nuevo? Clan Estelar, ¿qué está pasando?



6

Estrella de Sombra y Corazón de Guijarro decidieron no contarle a ningún gato, ni siquiera a Manto de Cuervo, sobre el sueño de Corazón de
Guijarro.

—Si lo que viste es una visión del Clan Estelar, los problemas nos encontrarán pronto —le había dicho Estrella de Sombra sombríamente—, pero si fue solo un sueño, no hay razón para preocupar al clan.

Corazón de Guijarro había estado de acuerdo, pero Estrella de Sombra sabía qué, como ella, estaba seguro de que el sueño había sido una advertencia.

Mientras ella y Manto de Cuervo se dirigían hacia el territorio del Clan del Trueno, decidió no pensar en eso. Todo lo que podía hacer era tratar de proteger a su clan, y lo haría con o sin la advertencia del Clan Estelar. En su lugar, Estrella de Sombra ayudaría a Manto de Cuervo a aprender cómo ser un líder de clan.

—Hablaremos con Estrella de Trueno sobre el territorio cerca de las Rocas Altas —le dijo—. Si él piensa que el Clan del Cielo debería considerar trasladarse allí, ayudará a todos los clanes a llegar a un acuerdo.

Los bigotes de Manto de Cuervo se movieron por la confusión.

—Pero no es un territorio muy bueno.

—No —coincidió Estrella de Sombra con un suspiro—. Pero es una opción, además los otros clanes nunca cederán territorio. No sin derramar sangre. Si el Clan del Cielo termina perdiendo su propio territorio, seguramente es mejor para ellos permanecer cerca en lugar de terminar sin ningún lugar adonde ir.

Manto de Cuervo inclinó la cola.

—Supongo.

—Un líder tiene que pensar en su propio clan primero —le dijo Estrella de Sombra con suavidad—. Pero deberíamos intentar tratar a los otros clanes de la manera más justa posible.

Cuando salieron del bosque de pinos cerca del Sendero Atronador, la columna vertebral de Estrella de Sombra se estremeció. Algo iba mal. Olfateó el aire y luego miró a su alrededor, medio esperando a ser atacada. Al igual que el día anterior, había captado un aroma familiar de gato sobreponiéndose al olor del Sendero Atronador. Una esencia que olía a...

¿Agua Rápida?

No, decidió ella. *Debo estar imaginándolo.* Después de todo el peligro con el que se había encontrado en los Senderos Atronadores, estaba viendo problemas donde no los había. Agua Rápida había sido exiliada; ahora no se atrevería a inmiscuirse en el territorio de ningún clan.

Hombro con hombro, Manto de Cuervo y ella cruzaron el Sendero Atronador. El sol brillaba intensamente y una cálida brisa agitaba las hojas de los árboles en lo alto.

El olor parecía más fuerte ahí. *Me lo estoy imaginando*, se dijo Estrella de Sombra. *¿No es así?*

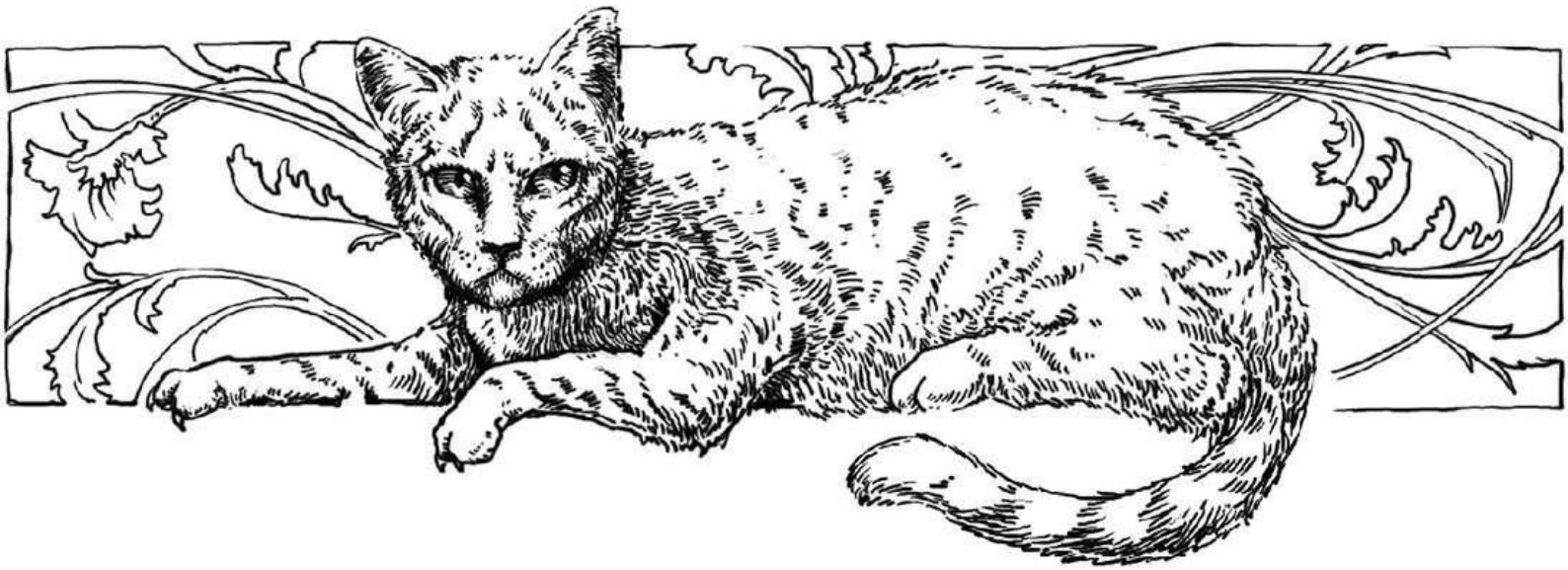
Manto de Cuervo se detuvo de repente y abrió la boca para oler el aire. —¿Hueles eso? —él dijo—. Creo que es el aroma de Agua Rápida. Si ella dejó las tierras de los clanes, ¿no debería haberse desvanecido ya? —Debería haberlo hecho —dijo sombríamente Estrella de Sombra. Entonces, ella no se lo había estado imaginado. Agua Rápida debería estar rondando en el territorio del Clan del Trueno. ¿Había entrado ahí sin derecho, no estando dispuesta a irse sola a tierras proscritas? ¿O el Clan del Trueno estaba protegiendo a la gata que había asesinado a Sombra
Solar?
Ella comenzó a apresurarse.
—Tenemos que hablar con Estrella de Trueno.
Justo al otro lado de la frontera del Clan del Trueno, Estrella de Sombra vio un pelaje blanco y negro a través de la maleza.
—¡Hoja! —lo llamó, y el gato salió trotando de los arbustos, seguido por una gata blanca y amarilla más pequeña.
—Hola, Estrella de Sombra, Manto de Cuervo —maulló Hoja, inclinando la cabeza respetuosamente—. ¿Qué los trae por el territorio de Clan del Trueno?
—Necesitamos hablar con Estrella de Trueno —le dijo Estrella de Sombra—. ¿Nos escoltarías a tu campamento?
—Por supuesto —respondió Hoja amablemente—. Bigote Azul, ¿por qué no te adelantas y le dices a Estrella de Trueno que vamos a ir?
La gata más joven movió la cola en aceptación y se apresuró a alejarse. *Bueno, si Agua Rápida está en su campamento, ya se habrá ido para cuando lleguemos allí,* pensó Estrella de Sombra, mirándola partir.
Cuando llegaron al campamento del Clan del Trueno, el claro estaba casi vacío, no solo por Agua Rápida, sino por la mayor parte del Clan del Trueno. Ningún gato se estaba relajando o compartiendo presas. Estrella de Trueno estaba sentado en un extremo del claro, con su lugarteniente, Ojos de Búho, y cuatro de sus guerreros más resistentes a su lado. Estrella de Sombra los miró.
—¿Qué está pasando? —preguntó ella.
Su piel le picaba por la aprensión, y Manto de Cuervo se acercó más a ella, protegiendo su costado. Siempre le había agradado Estrella de Trueno. Pero claro, a ella también le había agradado siempre Agua Rápida. *¿Esto es un ataque?* Se preguntó, y luego, con repugnancia: *¿Estoy llevando a otro lugarteniente a su muerte?*
Estrella de Trueno movió sus orejas, en un gesto amistoso.
—No pasa nada —maulló—. Solo quería que estos gatos escucharan lo que tenías que decir. ¿Has ido a ver las tierras en las Rocas Altas?
Estrella de Sombra entrecerró los ojos.
—Estábamos planeando hablar contigo sobre eso —maulló—. Pero ahora mismo estoy más preocupada por algo que olí mientras cruzaba tus fronteras. ¿Tú estás... Tú estás protegiendo a Agua Rápida?
El enorme gato pelirrojo se puso rígido.
—El Clan del Trueno tiene derecho a permitir que cualquier gato que nos agrade entre en nuestras tierras —le dijo—. Tú y Estrella de Cielo no pueden exiliar gatos de nuestro territorio.
Agachándose en cuclillas, Estrella de Sombra sintió que sus orejas se pegaban a su cráneo, mientras Manto de Cuervo se ponía tenso a su lado.

—¿Sabes lo que hizo Agua Rápida? —ella siseó—. Ella trató de matarme. ¡Ella mató a Sombra Solar!
De esto debe haber sido de lo que trataba la visión de Corazón de Guijarro. La amenaza para el Clan de la Sombra, para todos los clanes, no se había ido.
No le diría a Estrella de Trueno que Agua Rápida había logrado acabar con su vida una vez. Ningún otro clan necesitaba saber, o adivinar, lo cerca que estaba del final de sus nueve vidas.
Ante su hostilidad, los gatos junto a Estrella de Trueno se pusieron de pie, pero Estrella de Trueno agitó su cola hacia ellos.
—Siéntense —ordenó—. Estrella de Sombra, se lo que piensas que pasó...
—¿Lo que pienso? —Estrella de Sombra aulló, indignada—. Sé lo que pasó. —Y yo también lo vi —agregó Manto de Cuervo—. Agua Rápida atacó a Estrella de Sombra.
Estrella de Trueno movió sus patas, incómodo.
—Agua Rápida dice que no lo hizo, y yo le creo —maulló—. Probablemente fuiste atacada por una proscrita que quería ese territorio para sí misma, una que se parecía a...
Estrella de Sombra lo interrumpió de nuevo.
—Conozco a Agua Rápida y su olor —siseó—. ¿De verdad crees que confundiría a una proscrita con ella?
—Estaba lloviendo, ¿no es así? —la desafió Estrella de Trueno—. Y con los olores del Sendero Atronador , no podrías haber captado bien su aroma. Una ardiente furia se apoderó de Estrella de Sombra, y respiró lentamente, deseando calmarse. Manto de Cuervo y ella no podrían librar una batalla contra los guerreros del Clan del Trueno, no solos.
—Agua Rápida es un peligro para los clanes —maulló, mirando a Estrella de Trueno a los ojos; *ámbar*, se percató—. Incluso si no te importa mi vida, o la amenaza al Clan de la Sombra, albergar a un gato que intentó matarme podría arrastrar a todos los clanes a una batalla. ¿Es eso lo que quieres?
Estrella de Trueno movió la cola.
—Tus amenazas no me harán cambiar de opinión —maulló con vehemencia—. Le creo a Agua Rápida y, si esto lleva a una batalla, al menos mi conciencia estará tranquila —sus ojos se suavizaron, y su voz se volvió suplicante—. Tú tienes que entenderlo: He confiado en Agua Rápida toda mi vida —agregó—, ella ha vivido todo lo que los clanes han tenido que enfrentar. Ella se merece el beneficio de la duda, ¿no es así?
Estrella de Sombra sintió que sus hombros se hundían.
—Me conoces desde hace mucho tiempo —maulló—. Y pensé que confiabas en mí.
Estrella de Trueno se veía arrepentido, pero no bajó la mirada.
—Creo en Agua Rápida —maulló de nuevo—. Y la protegeré.
Estrella de Sombra posó su cola sobre la espalda de Manto de Cuervo. *Hora de irse.*
—Esto no ha terminado —le dijo a Estrella de Trueno, quien asintió solemnemente.
Temió por un momento que los guerreros del Clan del Trueno se abalanzaran sobre ella, pero Manto de Cuervo y ella abandonaron el campamento sin ser desafiados.
Mientras se dirigían de regreso a su propio territorio, Manto de Cuervo preguntó con aprensión:
—¿Qué pasará ahora?

Estrella de Sombra sintió un gran temor asentarse en sus entrañas. Su mente se remontó a uno de sus primeros recuerdos de Estrella de Trueno, en una época en la que solo se le conocía como Trueno, y ella era una gata llamada Sombra Alta. Ella acababa de asesinar a Cono de Abeto, un gato proscrito, frente a él, y le explicó que no tenía otra opción. *Debemos luchar o morir.*

¿Estaba caminando más cerca de otro día cómo esos? ¿Era su muerte final lo que podía sentir ahora mismo, dando vueltas sobre ella como un halcón? —No podemos permitir que Agua Rápida se quede en el bosque —le dijo—. Ella es una amenaza para el Clan de la Sombra. Si no podemos hacer que Estrella de Trueno entre en razón... Es posible que tengamos que luchar.

Luchar o morir.



7

Estrella de Sombra se paseaba nerviosamente por la Gran Roca, esperando a los otros clanes. En el claro de abajo, el Clan de la Sombra permanecía en silencio, sin ninguna de las charlas habituales de una Asamblea. Se sentía extraño estar en los Cuatro Árboles cuando la luna estaba a menos de la mitad de su plenitud, pero no estaba dispuesta a esperar hasta la próxima luna llena para hablar junto a los otros clanes.

Ella había convocado a esta Asamblea respecto a Agua Rápida.

Estrella de Viento llegó primero, y saltó para ponerse a su lado.

—Veo que por fin has nombrado a un nuevo lugarteniente —dijo, señalando con la cabeza hacia donde estaba Manto de Cuervo junto a su propio lugarteniente y pareja, Pelaje de Tojo—. Buena elección.

El Clan del Río y el Clan del Cielo estaban entrando en el claro; Estrella de Río y Estrella de Cielo se unieron a ellas en la cima de la Gran Roca. Estrella de Cielo se limitó a hacer un gesto solemne con la cabeza, pero Estrella de Río parecía alegre.

—Espero que hayas convocado a esta Asamblea para decirnos que has encontrado un gran territorio para el Clan del Cielo —maulló felizmente. —No se trata de eso —le dijo Estrella de Sombra, y luego levantó la cabeza. El Clan del Trueno estaba entrando en el claro. Estrella de Trueno y Ojos de Búho abrieron el paso, seguidos por un grupo de los guerreros más grandes del Clan del Trueno, todos rodeando a un gato más pequeño. Estrella de Sombra contuvo el aliento. *Agua Rápida.* Estrella de Trueno la había llevado a la reunión, haciendo así una declaración pública de a quién le creía. Los gatos del Clan de la Sombra en el claro murmuraron entre sí, mirando confundidos a Estrella de Sombra, al igual que los gatos del Clan del Cielo. Los otros clanes se miraron unos a otros como si se preguntaran cuándo Agua Rápida había sido desertada al Clan del Trueno.

Estrella de Trueno saltó a la Gran Roca sin mirar a Estrella de Sombra, y se sentó pulcramente, con la cola enroscada alrededor de sus patas. Ella vio que Estrella de Cielo estaba mirando a su hijo, perplejo. *Bien,* pensó ella. *Quizás él no sabía nada de esto. Quizás no estén conspirando juntos...* —Ahora que ya estamos todos aquí, Estrella de Sombra, ¿quieres informar sobre el territorio junto a las Rocas Altas? —preguntó Estrella de Viento con energía.

Estrella de Sombra movió su cola, cortante.

—El territorio es una posibilidad, pero no es por eso que convoqué a esta Asamblea.

Respiró hondo y rápidamente le contó a los otros gatos lo que había sucedido, desde sus sospechas de que Agua Rápida había llevado a los perros a atacarla a ella y a Sombra Solar hasta el hecho de que Agua Rápida había intentado matarla en el Sendero Atronador junto a las Rocas

Altas.

—Agua Rápida ha roto el código por el que todos juramos vivir —les dijo—. Estrella de Cielo hizo lo correcto y la exilió de su territorio, solo para que Estrella de Trueno le

diera la bienvenida en su clan. No podemos permitir que esta asesina permanezca en el territorio de ningún clan. Ya no es una verdadera gata de clan.
Ella miró a su alrededor. Estrella de Viento y Estrella de Río parecían desconcertados, y Estrella de Cielo estaba mirando a su hijo.
Estrella de Trueno se puso de pie con un movimiento suave y fluido. Era el más grande y joven de los líderes, un poderoso oponente. Estrella de Sombra no quería tener que pelear contra él.
—Entiendo por qué Estrella de Sombra y Estrella de Cielo quieren exiliar a Agua Rápida, pero no creo que ella tenga la culpa de lo que le ocurrió a Estrella de Sombra —anunció—. Y no voy a expulsar a un gato en el que confío de mi propio territorio solo porque otro clan me lo diga.
Estrella de Cielo le gruñó a Estrella de Trueno.
—Si elijo exiliar a uno de mis gatos, es asunto mío. No es tu lugar el interferir.
—¡Exiliaste a una de tus compañeras de clan sin siquiera escuchar su versión de la historia! —Estrella de Trueno le gruñó en respuesta. Padre e hijo se enfrentaban ahora, nariz con nariz, con los colmillos al descubierto—. ¡La abandonaste!
La inquietud recorrió a los gatos reunidos. Cada uno de los guerreros había escuchado algunas de las historias sobre como Cielo Despejado, como se le conocía en aquel entonces, había rechazado a su hijo durante lunas, dejándoselo a Ala Gris para que él lo criara. Ahora que ambos eran líderes de clan, habían tenido una relación más amistosa durante un largo tiempo, pero justo en ese momento, Estrella de Sombra se preocupó de que las viejas heridas se hubieran reabierto.
—No puedo creer que Agua Rápida hiciera algo como eso —interrumpió Estrella de Río—. Debe haber algún tipo de malentendido.
La mirada verde del usualmente sereno gato gris plateado estaba angustiada.
Estrella de Viento miró a los gatos reunidos debajo de la Gran Roca. —No peleemos entre nosotros. La mejor manera que tenemos de resolver esto es escuchar lo que Agua Rápida tiene que decir —maulló con calma. Rodeada por su guardia de guerreros del Clan del Trueno, Agua Rápida se puso de pie, pareciendo tranquila y serena a pesar de un rápido y nervioso movimiento de su cola.
—No he hecho nada malo —comenzó, y un coro de siseos y gruñidos de los gatos del Clan de la Sombra ahogaron su voz.
—¡Mentirosa!
—¡Asesina!
Estrella de Viento aulló por encima de la conmoción.
—¡Silencio! Escucharemos antes de decidir.
Los gatos reunidos guardaron silencio y Agua Rápida continuó.
—Estoy segura de que Estrella de Sombra y sus gatos me olieron cerca de las Rocas Altas —ella miró a Estrella de Cielo—. Estaba muy preocupada por tener que dejar nuestro territorio, así que viajé hasta allí para explorar. Lamento no haber pedido permiso primero. Pero no fui allí para lastimar a ningún gato.
Al menos ahora está admitiendo que estaba allí, pensó Estrella de Sombra. Quizás había sido un ataque improvisado en lugar de uno planeado. Había visto a una líder vulnerable, sola, una cuyo lugarteniente sabía que estaba muerto... Era posible que Agua Rápida no hubiera guiado a los perros sobre ella y Sombra Solar, y que la idea de matar a Estrella de Sombra se le hubiera ocurrido por primera vez cuando la vio por el Sendero Atronador. ¿Agua Rápida iba a confesar?

—Y nunca vi a Estrella de Sombra —añadió Agua Rápida, suplicante—. Creo que fue atacada, pero no fui yo quien trató de matarla.
Manto de Cuervo habló con enojo desde donde estaba con los otros lugartenientes.
—Te vimos, Agua Rápida. Te perseguí un largo camino. Eras tú. Explica eso.
La gata se encogió de hombros.
—Tal vez había un proscrito que se parecía un poco a mí. No lo sé. Sus ojos ambarinos eran enormes e inocentes. Estaba mintiendo muy bien, pensó Estrella de Sombra a regañadientes.
Pero al menos los otros líderes del clan me conocen, pensó Estrella de Sombra, *y saben que no soy deshonesta ni me engañan fácilmente.*
—Agua Rápida está mintiendo —les dijo Estrella de Sombra llanamente. Pero los cuatro parecían dudosos.
¿Debería contarles lo que Ala Gris le había dicho cuando perdió su octava vida? Si Agua Rápida hubiera tenido éxito en matarla, si el Clan de la Sombra se hubiera derrumbado por la pérdida tanto de su líder como de su lugarteniente, podría haber destruido a los cinco clanes. ¿Le creerían siquiera? *No quiero que sepan que estoy en mi última vida,* decidió Estrella de Sombra, y se mordió la lengua.
—Quizás deberíamos decidir todos juntos si creemos en la historia de Agua Rápida —maulló Estrella de Viento, pensativa.
—¿¡Qué!? —Manto de Cuervo protestó desde abajo—. ¿Qué hay que decidir?
¡El Clan de la Sombra sabe la verdad!
Estrella de Sombra permaneció en silencio, una sensación de pavor se arrastró sobre ella. ¿Había algún gato de los otros clanes en el que pudiera confiar?
Estrella de Cielo habló primero.
—Tal vez Estrella de Truenotenga razón —maulló, inclinando humildemente la cabeza hacia su hijo—. Exilié a Agua Rápida sin darle la oportunidad de contar su versión de los hechos —miró a la multitud de gatos debajo de él, inclinándose para mirar a Agua Rápida a los ojos—. Te creo, Agua Rápida. Eres bienvenida a regresar al Clan del Cielo. Agua Rápida mantuvo su cabeza en alto, con sus ojos centelleantes.
Estrella de Sombra siseó en voz baja. *Eso fue... Rápido*. ¿Estrella de Cielo, siempre tan orgulloso y terco, había admitido con tanta facilidad que se había equivocado? Sería más propio de él aferrarse a su opinión todo el tiempo que fuera posible. Y la manera en que había anunciado su decisión, esperando hasta que todos los gatos hubieran guardado silencio y estuvieran observando con atención... *Es como si estuviera hablando con los otros guerreros y no con Agua Rápida...¿Porque Agua Rápida supo todo este tiempo lo que él iba a decir?*
Estrella de Sombra se estremeció. *Quizás estuvieron trabajando juntos todo este tiempo.*
—Yo también le creo a Agua Rápida —maulló Estrella de Trueno—. Nunca dejé de hacerlo —miró a Estrella de Sombra a modo de disculpa—. No quiero que ningún gato piense que Estrella de Sombra está mintiendo. Estoy seguro de pensó que fue Agua Rápida quien la atacó. Pero tiene mucho más sentido que haya sido un proscrito.
Y Estrella de Trueno es el hijo de Estrella de Cielo, y Agua Rápida fue hacia él en busca de refugio. Quizás todos estaban trabajando juntos. El estómago de Estrella de Sombra era un nudo duro. No quería sospechar de los gatos de los otros clanes, pero ¿cómo podía confiar en ellos cuando muchos parecían engañosos?

—Yo le creo a Estrella de Sombra —dijo Estrella de Viento, su rostro delgado con rayas marrones parecía pensativo—. No creo que tenga ninguna razón para mentir sobre esto, y tampoco puedo creer que sea capaz de confundir a un proscrito con un gato de clan. Estrella de Sombra no es estúpida y conoce bien a Agua Rápida —haciendo caso omiso a las quejas de Estrella de Cielo, se volvió a Estrella de Río—. Sabemos lo que piensa Estrella de Sombra... ¿Tú que tal? El gato de pelo largo negó con la cabeza lentamente.

—No puedo creer que Agua Rápida pueda hacer tal cosa. Estrella de Sombra debe estar equivocada.

El corazón de Estrella de Sombra se hundió. Entonces, eso era todo. Agua Rápida se quedaría en el bosque y seguiría siendo un peligro para Estrella de Sombra y su clan. ¿Cómo podía confiar en los otros clanes ahora?

—Así que eso pone fin a la discusión —dijo Estrella de Cielo con severidad—. La próxima vez que nos reunamos, hablaremos de asuntos reales de clan. Clan del Cielo, síganme.

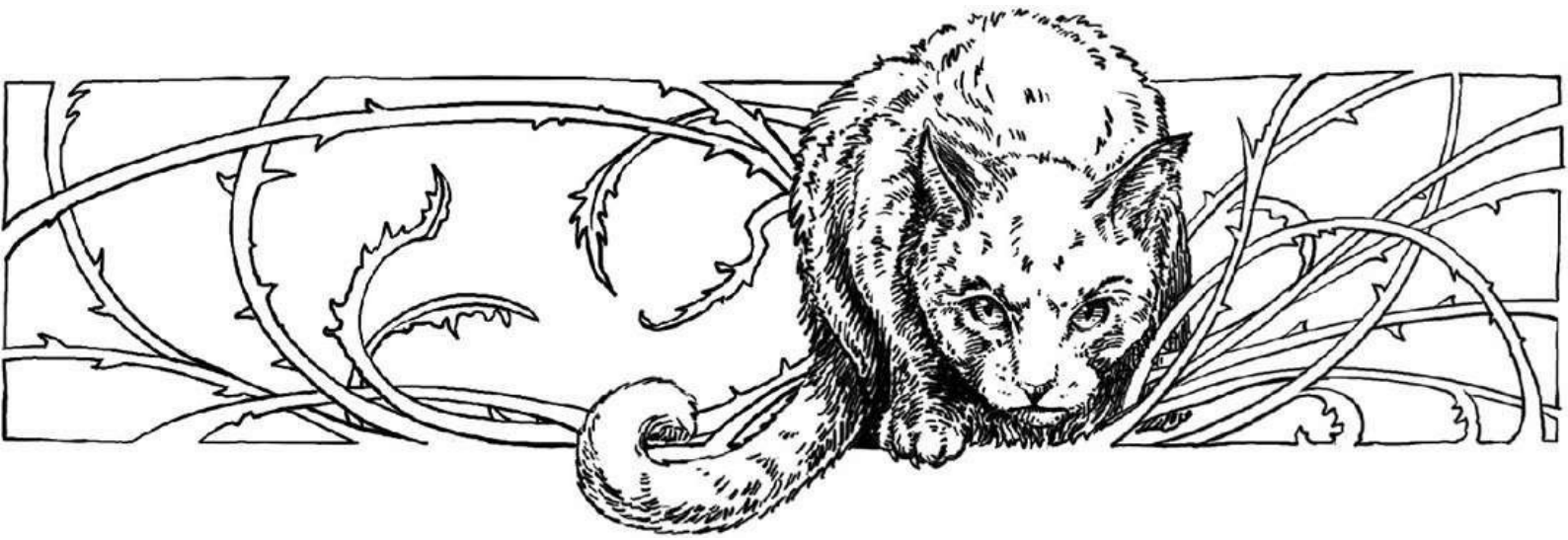
Con un movimiento suave, saltó de la Gran Roca. Estrella de Sombra observó cómo los gatos del Clan del Cielo, incluyendo a Agua Rápida, salían de los Cuatro Árboles.

Estrella de Viento le dio a Estrella de Sombra una mirada prolongada, con los ojos llenos de preocupación, y luego saltó para guiar a su propio clan fuera del claro.

Al menos el Clan del Viento está de nuestro lado, pensó Estrella de Sombra sintiéndose pesada y entumecida cuando Estrella de Trueno inclinó la cabeza hacia ella y Estrella de Río parpadeó en modo de disculpa, antes de que ambos saltaran desde la Gran Roca y se llevaran a sus clanes. El corazón de Estrella de Sombra latió con fuerza. Agua Rápida volvía a ser una gata de clan. Pero ella era peligrosa.

Ella ya había enviado a Sombra Solar al Clan Estelar, Estrella de Sombra estaba segura de eso.

¿Mataría de nuevo? Y si lo hiciera, ¿sería ese el acto que derribaría a un clan, y luego a otro, y luego a otro... hasta que los clanes ya no existieran?



8

Cuando salieron de los Cuatro Árboles, los gatos del Clan de la Sombra se agruparon juntos, mirando nerviosamente hacia la obscuridad que los rodeaba. Estrella de Sombra sintió una punzada de tristeza ante la expresión de sus rostros. Habían perdido la confianza en la seguridad del bosque. *¿El Clan de la Sombra ya está empezando a desmoronarse?* Volviéndose para llevar a su clan a su propio territorio, vio a un gato esperando debajo de un roble. *¿Agua Rápida?* Pensó, alarmada, pero luego captó el olor de Estrella de Viento. La líder del Clan del Viento la estaba esperando.

—Manto de Cuervo —maulló Estrella de Sombra—, lleva al clan a casa.

Me pondré al día más tarde.

El gato negro se detuvo y la miró fijamente.

—¿Tienes cerebro de ratón? —preguntó—. No te vas a quedar aquí sola.

Estrella de Sombra movió una oreja.

—Incluso un lugarteniente debe seguir las instrucciones de su líder —le recordó.

Corazón de Guijarro también estaba escuchando, sus ojos ámbar estaban muy abiertos y preocupados.

Manto de Cuervo echó las orejas hacia atrás obstinadamente. —La última vez que te quedaste sola, Agua Rápida te empujó hacia el camino de un monstruo —protestó.

Estrella de Sombra sintió una punzada de dolor en su corazón al recordar la última vez que un lugarteniente se había negado a irse de su lado... Terminó muerto.

—Manto de Cuervo —repitió con suavidad—, lleva al clan de regreso a nuestro territorio. Te confío su seguridad. Yo estaré bien. Ella lo miró fijamente a los ojos hasta que él bajó la mirada.

—Está bien —maulló—. Pero ten cuidado —ella asintió con la cabeza y él gritó—: Clan de la Sombra, ¡síganme! —y se apresuró al frente.

Corazón de Guijarro vaciló junto a Estrella de Sombra.

—Tú también —le dijo posando la cola sobre su lomo—. Algún gato podría tener tos o una espina en la pata antes de que regrese.

Corazón de Guijarro resopló, sacudiendo la cabeza.

—Espero que sepas lo que estás haciendo —respondió—. Avísame cuando estés de regreso en el campamento.

Estrella de Sombra asintió en aceptación y lo vio seguir al resto de sus compañeros de clan fuera de la vista. Luego se dirigió hacia la figura sombría debajo del roble.

—Estrella de Viento.

—Agua Rápida está mintiendo —maulló inmediatamente la gata atigrada marrón—. Quizás los otros clanes no se atreven a verlo, pero yo sí. No es seguro tenerla en los territorios de los clanes.

Estrella de Sombra dio un largo suspiro de alivio.

—Es muy bueno que un gato fuera de mi clan me crea —murmuró.

—No son gatos estúpidos —maulló Estrella de Viento, moviendo la cola con irritación—. Pero están cegados por su cariño a Agua Rápida. Todos los guerreros deben seguir el código, sin importar que tan queridos sean.
Si no es así, ¿en qué nos diferenciamos de los proscritos?
—Exactamente —coincidió Estrella de Sombra.
Estrella de Viento lo entendió. No importaba cuanto le agradara Agua Rápida: Al tratar de matar a otro gato, se había puesto fuera del código guerrero, las reglas que todos habían decidido para que cada gato de clan las siguiera por el bien de cada clan. Agua Rápida ya no era una gata de clan.
—Tenemos que defender el código para que los clanes puedan vivir juntos en paz.
—Lo sé —Estrella de Viento amasó sus patas contra el suelo, insegura—. Pero, ¿qué podemos hacer? —preguntó ella—. Si atacamos al Clan del Cielo, el Clan del Trueno los respaldará. Estrella de Cielo y Estrella de Trueno están unidos ahora para proteger a Agua Rápida. No podremos expulsarla.
Estrella de Sombra vaciló. *Solo hay una forma de estar seguros.*
En lugar de responderle a Estrella de Viento de inmediato, miró hacia el cielo, donde innumerables estrellas brillaban sobre ellas, diminutas luces en la profunda obscuridad. Se preguntó: ¿Cuáles eran guerreros? ¿Sombra Solar la estaba cuidando? ¿Eran Sombra Lunar y Ala Gris?
¿Qué pensarían sobre lo que estaba planeando?
—Agua Rápida asesinó a Sombra Solar —maulló en voz baja—. Ella me costó una de mis vidas. Ahora se puso a sí misma fuera del código. El Clan Estelar debe saber que matarla es justo.
Estrella de Viento respiró con sorpresa.
—Después de la Gran Batalla, todos juramos no volver a matarnos unos a otros, ni siquiera en la lucha más feroz.
—Sí —Estrella de Sombra miró a la gata atigrada marrón a los ojos, viendo un reflejo del mismo dolor que ella estaba sintiendo—. Pero Agua Rápida ya no es uno de nosotros. Tenemos que asegurarnos de que nuestros clanes estén a salvo. Incluso si me cuesta todo.
—¿Qué quieres decir con «todo»? —preguntó Estrella de Viento con inquietud.
Estrella de Sombra vaciló. Nunca había querido que otros gatos supieran cuántas vidas le quedaban. Eso la hacía vulnerable. Pero ella estaba decidiendo confiar en Estrella de Viento. Quizás la líder del Clan del Viento merecía saberlo.
—Esta es mi última vida —maulló finalmente—. La próxima vez que muera yo... No regresaré del Clan Estelar.
Estrella de Viento parpadeó.
—Entonces tal vez no deberíamos iniciar ninguna pelea —maulló, sonando dudosa—. No sabemos qué le ocurre a un clan cuando su líder se queda sin vidas.
Estrella de Sombra negó con la cabeza. Se sentía como Sombra Lunar, Sombra Solar, Ala Gris, todos los gatos que había perdido con el tiempo la estaban cuidando. Esto era lo correcto.
—He nombrado a un lugarteniente —dijo—. Si muero protegiendo a mi clan, Manto de Cuervo podrá guiarlos. Incluso si esta batalla no es la última, tengo la sensación de que esta no será una vida larga. Y si este es el final, estará bien.
Estrella de Viento movió las orejas.

—Si tú lo dices. Yo preferiría vivir.
A pesar de ser un tema serio, Estrella de Sombra movió sus bigotes risueña.
—Siempre tan apropiada —luego se puso seria—. Independientemente de cómo hagamos esto, debería ser al aire libre. Tenemos justo eso a nuestro favor; no tenemos que ser sigilosos. Hagamos un plan.

• • •

A la mañana siguiente, Estrella de Sombra cambió el musgo y los helechos que forraban su lecho. Les había contado a sus compañeros de clan sobre el plan para la batalla de mañana (se enfrentarían a Agua Rápida en las tierras del Clan del Cielo) y ahora todo lo que había que hacer era prepararse. Trabajó metódicamente, sacando las plantas aplastadas y secas para reemplazarlas por otras más frescas, asegurándose de que su lecho fuera lo más suave y acogedor posible. En realidad, era un trabajo de aprendiz, pero quería hacerlo ella misma. Si Manto de Cuervo durmiera mañana en la guarida del líder, él debería estar cómodo.
Después de que su guarida fuera lo más agradable posible, se paseó por su campamento y habló con sus guerreros. Rama de Enebro estaba enseñándole a Corriente Burbujeante un movimiento de batalla. —Pon tu peso sobre tus hombros, justo aquí —maulló, tocando la parte superior de una de las patas delanteras de la gata blanca—. Si puedes hacer que tu oponente pierda el equilibrio, entonces podrás derribarlo. Estrella de Sombra colocó su cola sobre la espalda de Rama de Enebro. —Le estás enseñando muy bien —agregó—. Muéstrale ese movimiento a los otros gatos jóvenes. Y Corriente Burbujeante, sigue practicando. Te estás convirtiendo en una buena combatiente.
Llevó a Nariz de Anochecer y Zarpas Enlodadas a cazar, y juntos persiguieron a un conejo. El triunfo de trabajar con sus compañeros de clan, de respirar profundamente el aire perfumado de pino en su territorio, de abalanzarse sobre presas que alimentarían a su clan, hizo que sus patas se movieran más rápido y su corazón se llenara de alegría.
Fue de gato en gato todo el día, ofreciéndoles consejos discretamente y elogiándolos. Diciéndoles adiós, dándoles un último buen recuerdo de su líder. Solo en caso de que mañana fuera el final para ella.
Al atardecer, todos comieron juntos. Compartió un estornino con Corazón de Guijarro.
—¿Recuerdas cuando dejamos los páramos para comenzar nuestro propio clan? —le preguntó ella suavemente. Corazón de Guijarro tragó un bocado y asintió.
—Yo era muy joven —respondió—. No creí ser capaz de cuidar gatos enfermos sin Manchas de Nube para enseñarme. Pero él quería ir al bosque, y yo sabía que yo no pertenecía allí.
—Lo hiciste muy bien —le dijo Estrella de Sombra—. Incluso desde ese primer día, le estabas dando hierbas a Ala Gris para ayudarlo a respirar y trataste la lesión en el hombro de Zarpas Enlodadas. Siempre has cuidado muy bien del clan —ella se acercó más a él, poniendo su cálido costado contra el de ella—. Me alegra que hayas

elegido unirte a nosotros — añadió—. Y me alegra que estés aquí para cuidar de nuestros compañeros de clan.

Corazón de Guijarro parpadeó con afecto y luego apoyó la cabeza contra su hombro. Ella estaba bastante segura de que él sabía lo que estaba tratando de decirle.

Después de la comida compartida del clan, ella se llevó a Manto de Cuervo a un costado y se sentó con él en el borde del claro donde nadie podría escucharlos.

—Creo que estamos listos —anunció él—. Todos los gatos han estado practicando movimientos de batalla, y Corazón de Guijarro ha estado todo el día recolectando hierbas para tratar heridas y telarañas para lesiones más profundas. Aunque espero que no haya muchas lesiones. Pelear nuestra pelea y salir, ¿verdad?

Su pata temblaba con energía por los nervios, y Estrella de Sombra puso su propia pata sobre ella para detenerla.

—Estamos preparados —le dijo—. Pero tengo que decirte algo. Esta es mi última vida —Manto de Cuervo comenzó a hablar, con los ojos muy abiertos por la conmoción, pero ella habló por encima de él—. Quiero que sepas que eres el gato adecuado para liderar este clan. Te elegí porque eres el gato adecuado.

Manto de Cuervo negaba con la cabeza.

—No —maulló sin aliento—. Haré todo lo que pueda para protegerte. ¡Puedes sobrevivir a esta batalla!

—Ya no importa si sobrevivo o no —respondió Estrella de Sombra con severidad—. Aprecio tu lealtad, pero no puedes permitir que eso afecte tu aptitud para liderar al Clan de la Sombra. Tienes que estar preparado para convertirte en líder si es necesario.

Manto de Cuervo parpadeó con tristeza.

—Trataré de estar listo —le dijo, sentado, quieto y serio—. Pero no sé si soy lo suficientemente fuerte para ocupar tu lugar.

—Estás listo —le dijo Estrella de Sombra—. Y serás un líder fuerte. Solo nunca olvides seguir lo que sabes que es correcto. Nunca pongas nada, ni siquiera tu propia vida, por encima de tu clan. El Clan Estelar te guiará.

Los ojos de Manto de Cuervo eran brillantes.

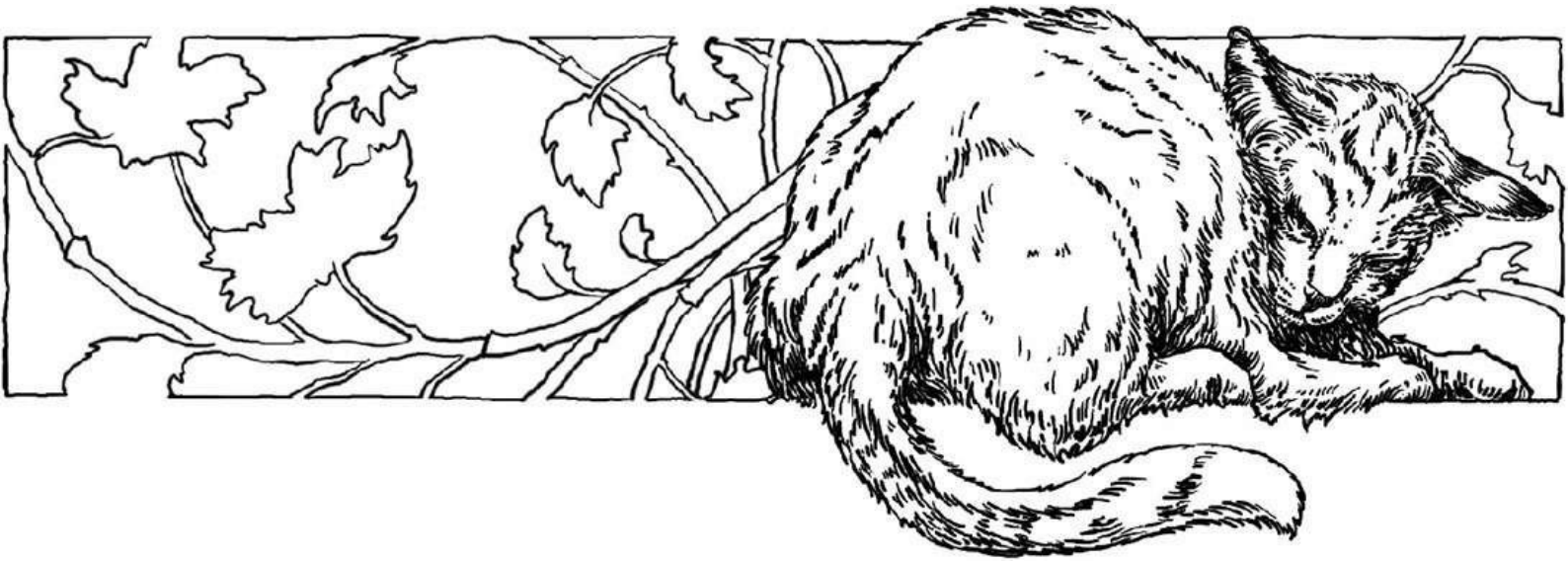
—Espero que esta última vida tuya sea larga y yo no tenga que liderar hasta dentro de muchas lunas. Pero, incluso si sucede mañana, prometo hacer lo mejor que pueda —prometió—. Guiaré y protegeré al Clan de la Sombra, y seguiré el código.

Estrella de Sombra tocó su nariz con la de él.

—Sé que lo harás.

Para cuando la luna estuvo en lo más alto del cielo, ella ya había hablado con cada uno de sus compañeros de clan. Pero solo Manto de Cuervo y Corazón de Guijarro sabían que esta era su última vida. Ella confiaba en ellos para mantener ese conocimiento en secreto.

Volvió a mirar las estrellas. Ahora estaba segura de que Ala Gris, Sombra Lunar y Sombra Solar la estaban cuidando, esperando para darle la bienvenida al Clan Estelar cuando fuera allí por última vez. ¿Sería eso mañana? ¿Sería el amanecer que se avecinaba la última vez que se despertaría en el Clan de la Sombra?



9

La hierba todavía estaba mojada por el rocío cuando abandonaron el territorio del Clan de la Sombra temprano a la mañana siguiente, y la niebla se elevaba desde el río. Se pegaron a la orilla del río mientras se dirigían al Clan del Cielo, bordeando los extremos del territorio del Clan del Trueno.

—Sería mejor si el Clan del Trueno se mantuviera al margen —le dijo a Manto de Cuervo, quien caminaba a su lado—. Pero dudo que nos echen de menos al cruzar su tierra. Deberíamos esperar verlos pronto.

Manto de Cuervo asintió. Estaba concentrado, su mirada escaneaba constantemente el bosque alrededor de ellos en busca de peligro y vigilaba a los gatos con ellos para asegurarse de que estuvieran juntos y bien. Tenía los oídos aguzados, escuchando atentamente todo lo que Estrella de Sombra decía.

Está al tanto de sus compañeros de clan. Él no tiene miedo de pelear, pero no se emociona ante la idea de derramar sangre. Está ansioso por aprender. Estrella de Sombra sacudió su pelaje, deseando dejar de evaluar a Manto de Cuervo. Ella ya lo había elegido, y cada vez que pensaba en ello, se confirmaba a sí misma que había tomado la decisión correcta. Ahora necesitaba concentrarse en la batalla que se aproximaba.

¿Realmente puedo animarme a matar a Agua Rápida? Ella se preguntó. *¿Incluso si ella me mata primero?* De la Gran Batalla, recordó la conmoción de ver la vida desaparecer de los ojos de un gato, de quitarle la vida a un gato que conocía. Había sido horrible y profundamente impactante, a pesar de que la pelea había sido tan desesperante. Nunca había entrado en una batalla con la intención de matar a otro gato.

Agua Rápida es un peligro para el Clan de la Sombra, se recordó a sí misma. *Para todos los clanes.* Pero su razonamiento se sintió repentinamente vacío.

Quizás podamos convencerla de que abandone el territorio de los clanes. Estrella de Sombra se sintió mareada. *Ella no puede vivir más entre los clanes, eso es seguro.*

El Clan del Viento ya los estaba esperando en la frontera del Clan del
Cielo.

—¿Estás segura de que no quieres arremeter y atacar su campamento antes de que sepan que estamos aquí? —preguntó Estrella de Viento, golpeando su cola contra el aire—. Eso mejoraría nuestras posibilidades.

Estrella de Sombra negó con la cabeza.

—Tenemos que hacer esto con franqueza. No atacaremos al Clan del Cielo; estamos luchando contra Agua Rápida.

Estrella de Viento la miró.

—Todo llegará a lo mismo —maulló con sinceridad.

—Lo sé —le dijo Estrella de Sombra—. Pero nosotros no los atacaremos primero.

Abrió la boca, olfateando el viento. Ahora podía oler al Clan del Trueno con más fuerza. Unos pocos segundos después, pudo escuchar lo que parecía ser como si la mayoría del clan se acercara a ellos. Y el Clan del Cielo también se acercaba: Había

visto a una patrulla fronteriza localizarlos y correr de regreso a través del bosque hacia el campamento, sin duda para alertar al clan.
Estrella de Trueno llegó primero.
—¿Qué están haciendo ustedes dos aquí? —preguntó enojado.
Sus guerreros estaban alineados a su lado y detrás de él, sus músculos estaban tensos y tenían las garras desenvainadas.
—Sabes por qué estamos aquí —respondió Estrella de Sombra—. Y nuestra lucha no es con el Clan del Trueno. Deberían volver a su campamento.
Estrella de Trueno negó con la cabeza.
—Esta también es nuestra lucha.
—Han venido a atacar al Clan del Cielo —los interrumpió la voz de
Estrella de Cielo con frialdad.
Él y sus guerreros se habían deslizado a través de los árboles, alineándose al otro lado de la frontera.
—No, tampoco estamos aquí para atacar al Clan del Cielo —le dijo Estrella de Sombra —. Nuestra cuenta pendiente no es con ninguno de sus clanes —vio a Agua Rápida entre los guerreros de Estrella de Cielo, con su rostro blanco y gris desafiante—. Estamos aquí para proteger el código guerrero. Agua Rápida intento matarme, y mató a Sombra Solar. Es una asesina, ha roto el código y no podemos dejar que se quede en los clanes.
Estrella de Trueno gruñó molesto.
—Ya arreglamos esto, Estrella de Sombra. Agua Rápida explicó por qué su olor estaba allí. No dejemos que esto se reduzca a colmillos y garras. Te equivocaste acerca de quién te atacó —vaciló, solo por un momento—.
Debes haberlo hecho.
Estrella de Sombra se encontró con su mirada.
—Sé que quieres creerle, Estrella de Trueno, pero no estoy equivocada — se volvió hacia Estrella de Cielo, con súplica en su voz—. Todavía hay tiempo para evitar una pelea. Exilia a Agua Rápida. Sácala del territorio de los clanes y nos marcharemos. Ningún gato tendrá que pelear...
Ya sabiendo lo que haría, Estrella de Cielo retrocedió, enojado y ofendido.
—No voy a castigar a un guerrero inocente solo porque tú me lo digas.
Este es territorio del Clan del Cielo.
El maullido de Estrella de Trueno fue más diplomático.
—Estamos manteniendo a Agua Rápida segura porque no ha hecho nada malo. Por favor, Estrella de Sombra, Estrella de Viento, confíen en que podemos ver eso, incluso si ustedes no pueden.
Estrella de Viento siseó.
—¡Son ustedes dos quiénes no ven con claridad! Están cegados por su afecto a Agua Rápida. ¡Vean los hechos!
Mirando de Estrella de Cielo a Estrella de Trueno, Estrella de Sombra pudo ver que discutir con ellos sería en vano. Agua Rápida, acurrucada en medio de los gatos de Estrella de Cielo, tenía lo hombros encorvados, como si un viento frío la azotara. *Ella nunca se irá*, pensó Estrella de Sombra. *Al menos no por cuenta propia.*
Estrella de Sombra se abalanzó sobre la gata blanca y gris, golpeando a Pata de Flor, quién retrocedió con un gruñido. Pero antes de que pudiera alcanzar a Agua Rápida, algo se estrelló contra su costado, derribándola al suelo. Buscando aliento, Estrella de

Sombra se dio la vuelta, pateando con sus patas traseras a su atacante, y vislumbró la gran figura jengibre de Estrella de Trueno sobre ella.
—¡Detén esto! —gritó, y ella se retorció y lo golpeó, arrojándolo.
Se puso de pie y se encontró cara a cara con Abedul, un guerrero del Clan del Cielo.
A su alrededor, el bosque había estallado en una batalla. Pelaje de Tojo estaba peleando con Ojos de Búho, mostrándole los colmillos en un gruñido. Orejas de Ratón y Manto de Miel rodaban una y otra vez, sus garras rasgaban el pelaje del contrario mutuamente. Ahora, Estrella de Viento estaba peleando contra Estrella de Trueno, y Rama de Enebro se defendía contra Estrella de Cielo, esquivando los furiosos golpes de las garras del gato gris. Todos los guerreros de esos cuatro clanes parecían estar enzarzados en combate.
Estrella de Sombra arañó a Abedul, dejando un sangriento y largo rasguño en su pecho. *Hemos estado en paz durante tanto tiempo,* pensó miserablemente. *Ahora todo eso se ha arruinado.* Abedul dio un paso hacia atrás, luego se lanzó hacia ella, gruñendo, y ella se incorporó sobre sus patas traseras para recibirlo.
Mientras luchaban con los colmillos al descubierto y las garras desenvainadas, siseando y aullando, vio más allá del hombro de Abedul.
¡Manto de Cuervo!
Él y Agua Rápida daban vueltas entre sí, con el lomo arqueado. Estrella de Sombra vio con una sacudida de consternación que su lugarteniente tenía un sangrante y largo corte en el costado. Mientras miraba, Agua Rápida se abalanzó hacia adelante, haciendo que Manto de Cuervo perdiera el equilibrio al golpear su pata.
Manto de Cuervo tropezó y Agua Rápida saltó sobre él, con las garras extendidas para propiciarle un golpe atroz.
¡No, no otra vez!
Estrella de Sombra no iba a quedarse de brazos cruzados y ver morir a otro de sus lugartenientes. Le había fallado a Sombra Solar, pero no le iba a fallar a Manto de Cuervo.
Él viviría para ser el próximo líder del Clan de la Sombra.
Estrella de Sombra pasó junto a Abedul y saltó sobre Agua Rápida, derribándola hacia atrás y alejándola de Manto de Cuervo.
—Aléjate —le siseó a su lugarteniente—. Esta es mi pelea.
Él retrocedió, pero permaneció cerca; su cola golpeaba el aire agitadamente, cubriendo sus espaldas.
Mientras ella y Agua Rápida se miraban, Estrella de Sombra sintió como si los sonidos de la batalla a su alrededor se apagaran. No podía oír nada más que la áspera respiración de Agua Rápida y la suya propia. —Eres una asesina —maulló con suavidad, y creyó ver un destello de culpa en esos ojos ámbar—. Ya no perteneces aquí —continuó. Agua Rápida la miró con una expresión llena de agonía y pérdida, y luego saltó, enterrando sus garras en Estrella de Sombra.
Estrella de Sombra se irguió y se alejó, sintiendo las garras deslizarse por su pecho. Una repentina humedad cálida se extendió por su cuerpo. Por un instante, eso fue todo. Luego su visión se volvió borrosa y se tambaleó sobre sus patas.
¿Me estoy muriendo? Agua Rápida la estaba mirando, y detrás de la gata blanca y gris había un círculo de otros rostros: Sus propios compañeros de clan, gatos del Clan del Cielo, del Clan del Viento y del Clan del Trueno. Era como si todas las peleas hubieran cesado y solo la estuvieran observando, inmóviles y conmocionados.

Aún no. No puedo morir por última vez y dejar a una asesina en los clanes. Con sus últimas fuerzas, Estrella de Sombra atacó, rebanando con sus garras el vientre de Agua Rápida. Escuchó a Agua Rápida aullar de dolor. Entonces, sus patas cedieron y cayó. Hubo un ruido sordo cuando Agua Rápida se derrumbó pesadamente a su lado, gimiendo.

Estaban cara a cara, los ojos ámbar de Agua Rápida estaban clavados en los suyos verdes. Detrás y alrededor de ellas estaban los clanes, en silencio por el horror. Estrella de Sombra abrió su boca para hablar, para tranquilizar a sus compañeros de clan, pero no pudo hacer ningún sonido. El bosque se estaba volviendo borroso a su alrededor. Estrella de Cielo estaba presionando sus patas contra el costado de Agua Rápida, tratando de cerrar la herida.

—Era verdad —lloró Agua Rápida de repente. Estrella de Sombra parpadeó lentamente, registrando la conmoción en el rostro de Estrella de Cielo—. Guié a los perros para atacar a Estrella de Sombra y a Sombra Solar. Pensé que si ambos estaban muertos, podríamos tomar su territorio y garantizar la seguridad del Clan del Cielo. Y luego intenté matar a Estrella de Sombra de nuevo, cerca de las Rocas Altas. Sé que estuvo mal, pero estaba tan asustada...

—Oh, Agua Rápida —suspiró Estrella de Cielo. Todavía estaba tratando de mantener su costado unido, pero parecía desconsolado—. Después de todo lo que hemos pasado para formar los clanes... El Clan del Cielo no te hubiera agradecido por traicionar el código guerrero de esa manera. Por matar a otro gato de clan.

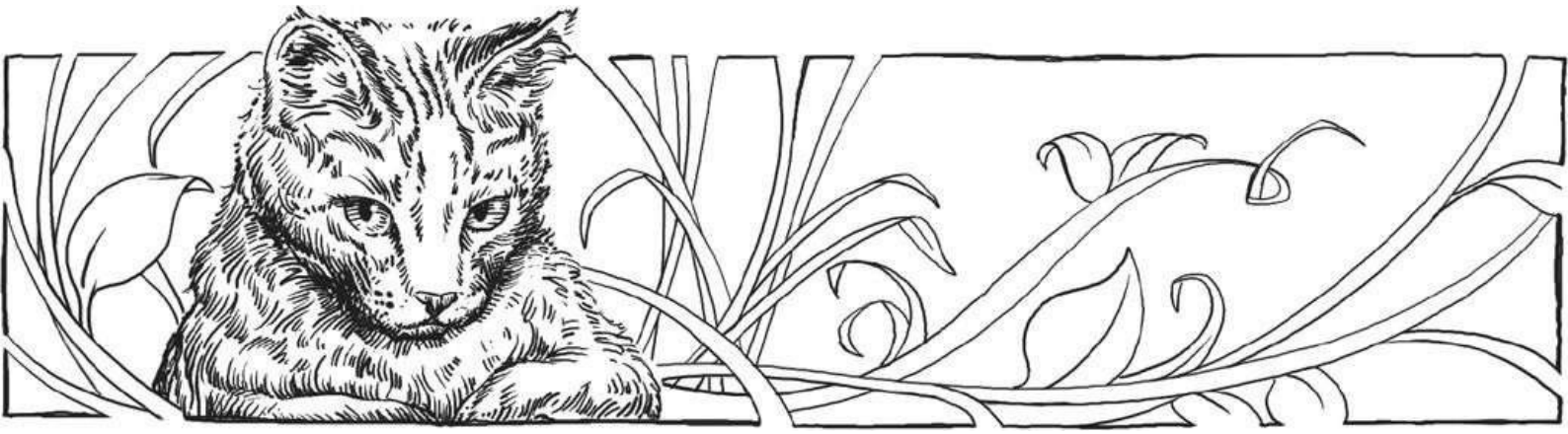
Manto de Cuervo estaba por encima de Estrella de Sombra ahora, tratando de limpiar un poco la sangre de su rostro.

El código guerrero es lo que nos impide ser proscritos. Nos convierte en gatos de clan. Si no seguimos el código, los clanes estarán más perdidos de lo que estaríamos sin nuestro territorio. Estrella de Sombra quería decirle eso a Manto de Cuervo: Él iba a liderar el Clan de la Sombra ahora; era importante que él lo supiera, pero ella no podía hablar, solo jadeaba en busca de aire. Mirándolo a los ojos, estaba segura de que él sabía lo que quería decir.

—Estrella de Sombra, lo siento mucho —gimió Agua Rápida, su voz era débil—. Pensé que estaba salvando a mi clan. Pero debería haber estado intentando mantener a salvo a todos los clanes. Todos tus gatos —miró salvajemente a la multitud, que Estrella de Sombra apenas podía ver ahora a través de la borrosidad de su visión—, por favor, sepan que estaba equivocada. Por favor, perdóname...

La obscuridad estaba llenando el claro. Estrella de Sombra solo podía distinguir formas de gatos a su alrededor. Pero estaba segura, de alguna manera, de que en ese momento estaban unidos, no como clanes, sino como un gran clan. Ellos no lo olvidarían. Su pata se crispó mientras trataba de estirar la zarpa, intentaba tocar a Agua Rápida.

Te perdono.



10

Una cálida brisa agitó el pelaje de Estrella de Sombra; ella se estiró lujosamente, disfrutando del tirón de sus músculos, de manera somnolienta, satisfecha.

Estoy muerta. Para bien esta vez. Abrió los ojos y miró hacia la exuberante hierba del claro. El calor del sol, los aromas de las presas y las cosas en crecimiento eran más sólidas, más reales de lo que jamás había experimentado. *Porque ahora estoy en el Clan Estelar.*

Ella se sintió... Sorprendentemente contenta. Había tenido nueve buenas vidas. Su clan estaba a salvo con Manto de Cuervo. Tenía la fuerte sensación de que su muerte y la de Agua Rápida habían acercado a todos los clanes más que antes. Se cuidarían los unos a los otros.

Un suave gemido brotó a su lado, y se volvió para ver a Agua Rápida. Los ojos ámbar de la gata blanca y gris estaban abiertos como platos por el miedo y la tristeza, y estaba temblando.

—Oh, Estrella de Sombra —susurró—. Estamos muertas... Yo no pertenezco aquí. ¿Cómo puede el Clan Estelar perdonarme por lo que hice? Estrella de Sombra extendió una zarpa para tocar la de Agua Rápida, de la forma en que ella había querido hacerlo, y no había podido mientras agonizaban.

—Los clanes prevalecerán —le dijo—, eso es lo único que importa —trató de darle a Agua Rápida una mirada tranquilizadora—. Y si yo pude perdonarte por lo que hiciste, estoy segura de que el Clan Estelar también lo hará...

Agua Rápida parecía dudosa.

—Entonces, ¿crees que romper el código y matarte a ti y a Sombra Solar, a ti dos veces, está bien de alguna manera si al final hace que los clanes sean más fuertes? Siento que el Clan Estelar podría ver las cosas de manera distinta.

—Confesaste lo que hiciste —dijo Estrella de Sombra—, antes de que los gatos de clan pudieran matarse entre sí sin razón alguna. Eso debe contar para algo. Lo lamentabas mucho antes de morir —hizo una pausa y pensó—. Sin embargo, creo que le debes una disculpa a Sombra Solar.

Agua Rápida dejó caer los hombros.

—Definitivamente me la debes —una voz alegre maulló detrás de ellas—. Pero al menos ahora estoy en buena forma.

Ambas gatas se volvieron para ver a Sombra Solar, que lucía fuerte y saludable, trotando felizmente por la hierba hacia ellas; Ala Gris iba a su lado. Agua Rápida se puso de pie de un salto y corrió hacia ellos de manera torpe por la prisa.

—Lo siento —dijo, inclinando la cabeza hacia Sombra Solar—. Sinceramente. Cometí un terrible error. Es como si hubiera estado loca por lunas; todo en lo que podía pensar era en si el Clan del Cielo tendría que abandonar nuestro territorio. Dejé de preocuparme por cualquier otra cosa, incluso por si otros gatos vivían o morían. No merezco ser perdonada —se volvió hacia Ala Gris, con la cola caída—. Estoy muy avergonzada.

Ala Gris se inclinó para tocar su hocico con el de ella.
—Vieja amiga, quiero que veas algo —le hizo un gesto con la cola a Estrella de Sombra—. Tú también.
Estrella de Sombra y Agua Rápida siguieron a los dos gatos del Clan Estelar hasta una laguna en el borde del claro.
—Miren —dijo Ala Gris, señalando la laguna.
Mirando hacia abajo, Estrella de Sombra observó suaves ondas cruzar la superficie de la laguna. Poco a poco, los reflejos del sol sobre el agua comenzaron a cambiar. Podía ver los territorios de los clanes desde arriba.
Estaba el bosque de pinos del Clan de la Sombra, y los Cuatro Árboles...
A su lado, Agua Rápida gimoteó.
—¿Qué está pasando? —en la laguna, el territorio del Clan del Cielo estaba siendo destrozado. Los Dos Patas y sus monstruos amarillos talaban árboles y cavaban grandes agujeros en la tierra—. Nuestro territorio se ha ido... —parecía aturdida.
Su punto de vista cambió. Un grupo de gatos salía del territorio en ruinas, no se dirigían hacia las Rocas Altas, sino hacia tierras extrañas. *Realmente no es un buen territorio cerca de las Rocas Altas,* pensó Estrella de Sombra. *Supongo que no podrían establecerse allí.*
—Pero, ¿dónde está Estrella de Cielo? —preguntó ella. El gato que lideraba a los gatos tenía el pelaje gris pálido de Estrella de Cielo, pero estaba salpicado con manchas blancas como nubes. Además era pequeño y ágil, no de piernas largas y anchas como el líder del Clan del Cielo. Pero había algo familiar en su paso decidido y en la forma de ladear sus orejas—. ¿Él es... Pariente de Estrella de Cielo? —se preguntó.
—No reconozco a ninguno de esos gatos —dijo Agua Rápida—. ¿Qué está pasando? Ellos no son el Clan del Cielo.
—Ellos son el Clan del Cielo —la corrigió Ala Gris—. Generaciones en adelante, pero parientes del Clan del Cielo que conocías. Los Dos Patas no tomarán su territorio ahora, pero algún día lo harán, y el Clan del Cielo tendrá que encontrar un nuevo hogar —su voz sonaba triste—. El resto de los clanes los seguirán, con el tiempo. La incertidumbre recorrió a Estrella de Sombra.
—Entonces, ¿todos los clanes dejarán el bosque? —preguntó ella—. Pensé que podía salvar al Clan de la Sombra... Pero nada de lo que hice importó. Ala Gris levantó la cabeza para mirarla, con sus ojos dorados rebosantes de afecto.
—Por supuesto que importó —dijo cálidamente—. Incluso después de tantas generaciones, te recuerdan. El Clan de la Sombra sobrevivirá. Y todos los clanes respetarán el código guerrero, sabiendo que eso es lo que los convierte en gatos de clan.
Agua Rápida agitó su cola.
—¿Y qué? —gritó, sonando desconsolada—. ¡Traicione a todos los clanes para salvar el hogar del Clan del Cielo, y aún así tendrán que irse! Estarán perdidos sin los otros clanes.
Estrella de Sombra acarició la espalda de Agua Rápida con su cola, tratando de consolarla sin decir palabra.
—No —dijo Ala Gris—. Mira.
La escena cambió. Ahora estaba en otro lugar, había un lago con tierra abierta a su alrededor, pero había gatos allí, cazando y patrullando sus fronteras, compartiendo lenguas y holgazaneando juntos al sol. Había delgados gatos negros deslizándose a

través de las sombras; gatos pelirrojos de anchos omóplatos trepando a los árboles; gatos marrones altos y delgados persiguiendo conejos; y elegantes gatos grises nadando detrás de los peces. No conocía a ninguno de esos gatos, pero los reconoció: Gatos de clan. Guerreros.

Y, acercándose a ellos, caminando con cansancio pero con la misma forma orgullosa de ladear las orejas como Estrella de Cielo lo había hecho, y como lo había hecho el gato que había guiado al Clan del Cielo desde el bosque: Otro clan.

—Ellos regresarán —suspiró Estrella de Sombra.

Ala Gris asintió.

—Incluso separados, los clanes sobrevivirán. Recordarán el código y cuidarán de sus compañeros de clan. Y volverán a estar unidos. Otro gato negro caminaba hacia ellos. *Sombra Lunar*. Estrella de Sombra levantó la cola para hacerle un gesto a su hermano, sintiéndose repentinamente libre y ligera. Todo el miedo que había tenido, miedo a su propia muerte final y de lo que significaría para el Clan de la Sombra, se había ido ahora.

Los clanes sobrevivirían. Sus tradiciones se transmitirían de generación en generación, y el Clan Estelar los cuidaría a todos.

Hice todo lo que pude, pensó*, y eso significa algo: El Clan de la Sombra prevalecerá.*

Mis vidas realmente han valido la pena.

Todos los derechos reservados a:

©Erin Hunter.
©HarperCollins.